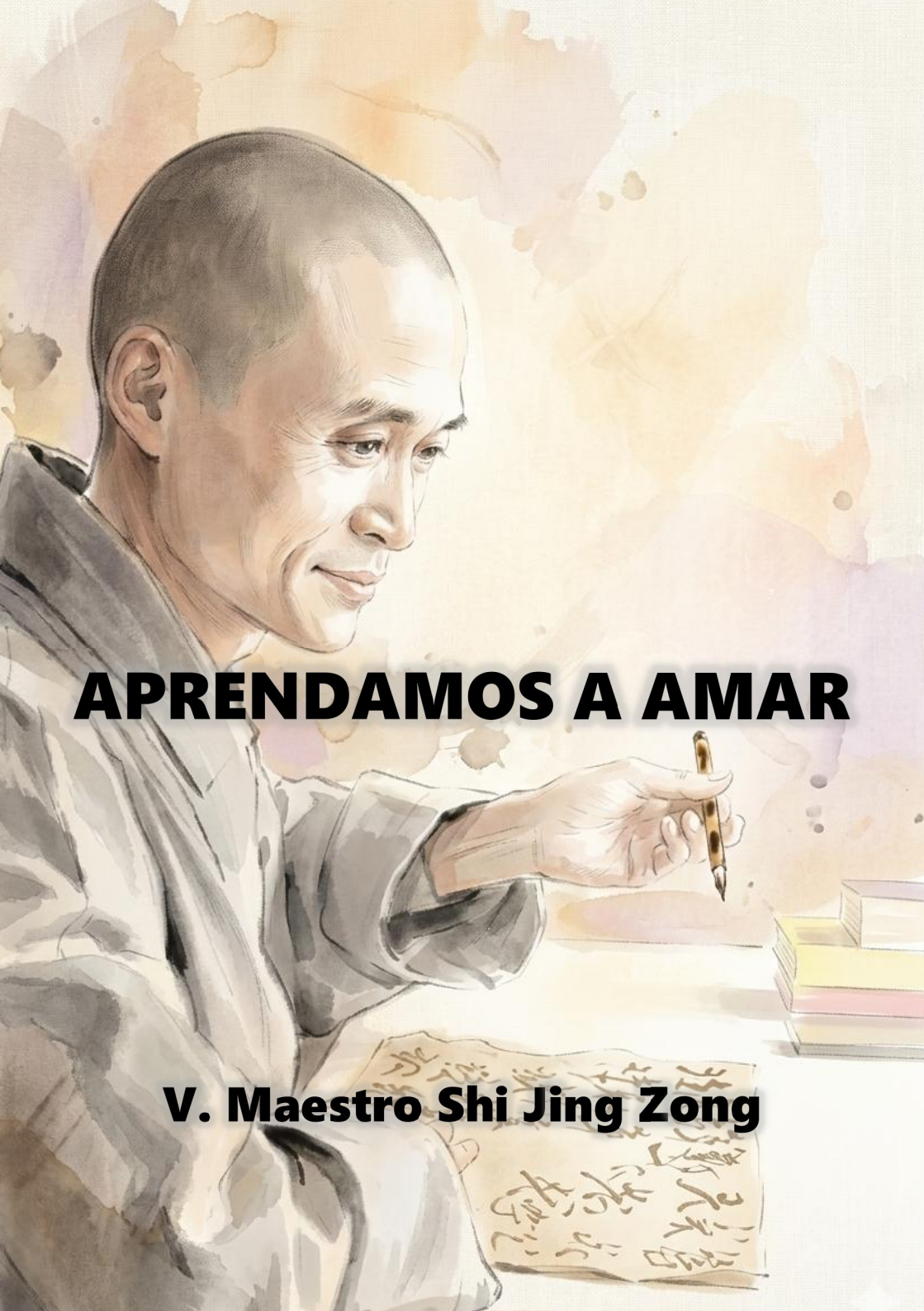
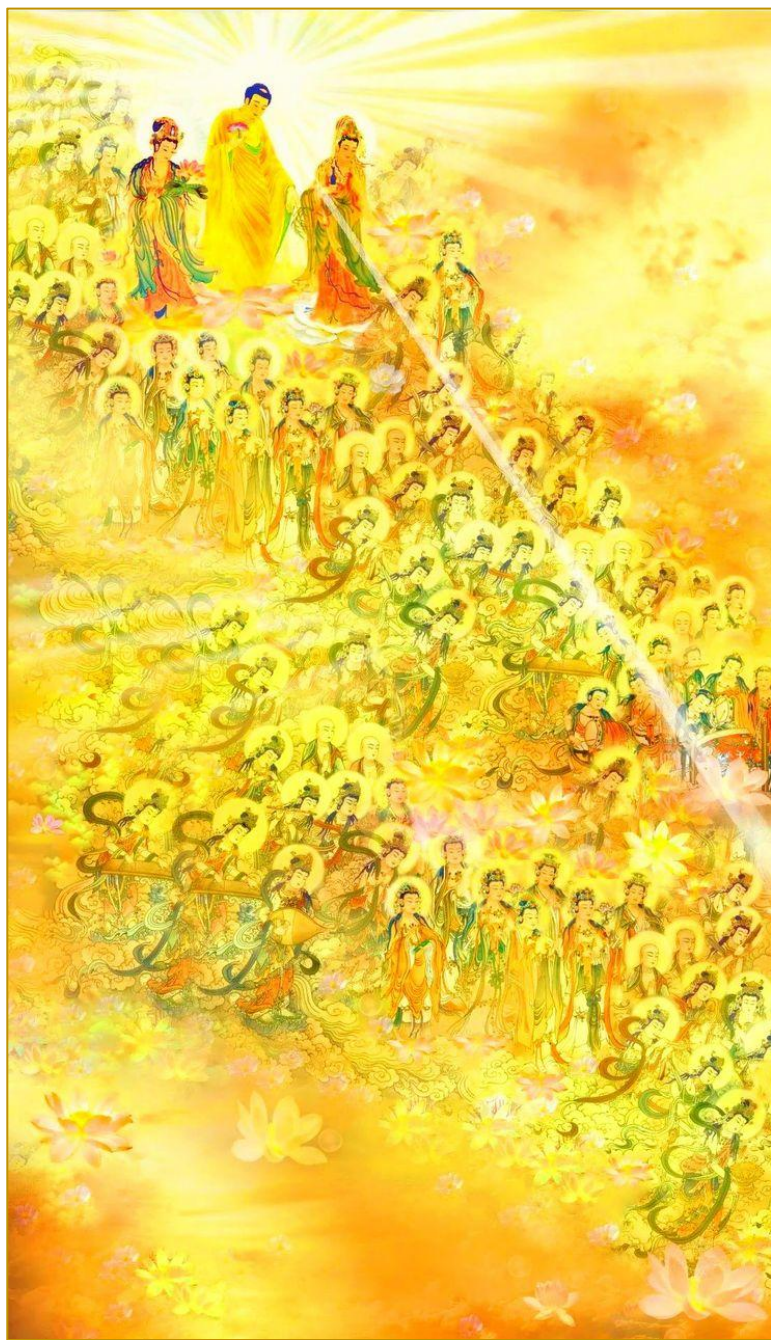


A watercolor illustration of a man with a shaved head, wearing a grey robe, sitting at a desk and writing calligraphy with a brush. The background is a soft, abstract wash of warm colors like orange, yellow, and pink. To the right of the man is a stack of books. The overall style is artistic and serene.

APRENDAMOS A AMAR

V. Maestro Shi Jing Zong



APRENDAMOS A AMAR

Por el Venerable Maestro de Dharma

Shi Jing Zong

**Traducido del chino al inglés por
The Pure Land School Translation Team**

Tomado desde:

<https://purelandbuddhism.org/>

**para una traducción y edición independiente
del inglés al español latinoamericano,
sin fines de lucro,
y solo con motivos de estudio y práctica por
D.D. Fó Jiāng Xiàng Xī**

Sierra de los Comechingones - Argentina - Verano de 2026



釋淨宗



Siento profundamente que los seres sensibles, incluido yo mismo, somos seres ignorantes y dignos de lástima. Este es un mundo contaminado y absolutamente caótico. Los seres vivos, por decenas de miles de millones, se mueven de un lado a otro como pollos sin cabeza, en constante movimiento para nada. Todos están encerrados en este planeta, pero, sorprendentemente, en general llevan una vida aceptable.

— Shi Jing Zong



Venerable Maestro Shi Jing Zong

Índice

Los mejores deseos 15

Lo “nuevo” en Año Nuevo 17

Un barco de hojas 18

El arte y la Tierra Pura 19

Perdido en las nubes 20

Sobre el razonamiento 22

Orgullo humano 24

El canto de las cigarras 26

Solicitando direcciones 27

Creencia equivocada 28

Corazones solitarios 30

Mirando a la gente 31

¿Por qué? 32

El momento final 34

Impermanencia 36

Un paso atrás 38

Soñar con sueños 40

El nirvana de una escoba 41

Sufrimiento y alegría 42

**Los recitadores son más cercanos que los parientes de
sangre 46**

Sueño 47

Recurso público 49

El poder del lenguaje 51

Los secretos de los demás 53

¿Podemos ofender a Amitabha? 55

Ser un don nadie 56

Hacer el bien en secreto 58

El tiempo es como una tubería de agua 60

Sólo un poco 64

Vivir como un mochilero 66

Los Budas no son dioses 68

Estar a salvo 70

El bien y el mal 71

Invitados en el mundo 73

Luz Ilimitada 74

Eres tan radiante 76

Escuchar la mente 78

Escapar en la nieve 80

Corta el odio de raíz, con amor 81

Aprendamos a Amar 82

El Amor lo derrite todo 86

Los problemas: ¿Resolverlos o anularlos? 88

Noche oscura 90

Sano y salvo 91

El nombre de seis caracteres y nuestros órganos internos 92

Diálogo de sordos 94

Campesino 97

Cómo recitar el nombre de Amitabha 98

Llamada accidental 101

Confiar nuestra vida a Amitabha 102

¿Arrepentimiento o Remordimiento? 105

Semillas de pino y árboles de pino 109

Libertad 110

Mi promesa no cuenta 115

Todo el mundo tiene derecho a aclamar a Amitabha 117

La fe de una lámpara 119

¿Educación para santos o para las personas ordinarias? 121

El Budismo no tiene comparación 127

En China pensando en ustedes 128

Los múltiples significados del “no” 131

La Recitación de Amitabha y ser una buena persona 133

Pacificar la mente 136

Protege cuidadosamente este corazón 137

Nuestra única intimidad 139

Leyendo de noche 140

Una astilla de nube en el cielo 141

Tiempo y pensamientos 142

Conocer a Amitabha 143

Sufrimiento y cansancio 144

Recordar y confiar 145

“Feliz” o “Infeliz” 147

Prestar atención al karma causal 149

Digerir el karma causativo 152

Propagación exclusiva 154

Aprovechar nuestros errores 155

La lámpara de la fe 156

Fuera lo viejo, dentro lo nuevo 157

Bandidos 159

El agua se hincha, el barco se levanta 160

Amitabha no tiene sabor 161

Amitabha no se puede comer 162

La recitación es tan insípida como el agua 163

Sombras 164

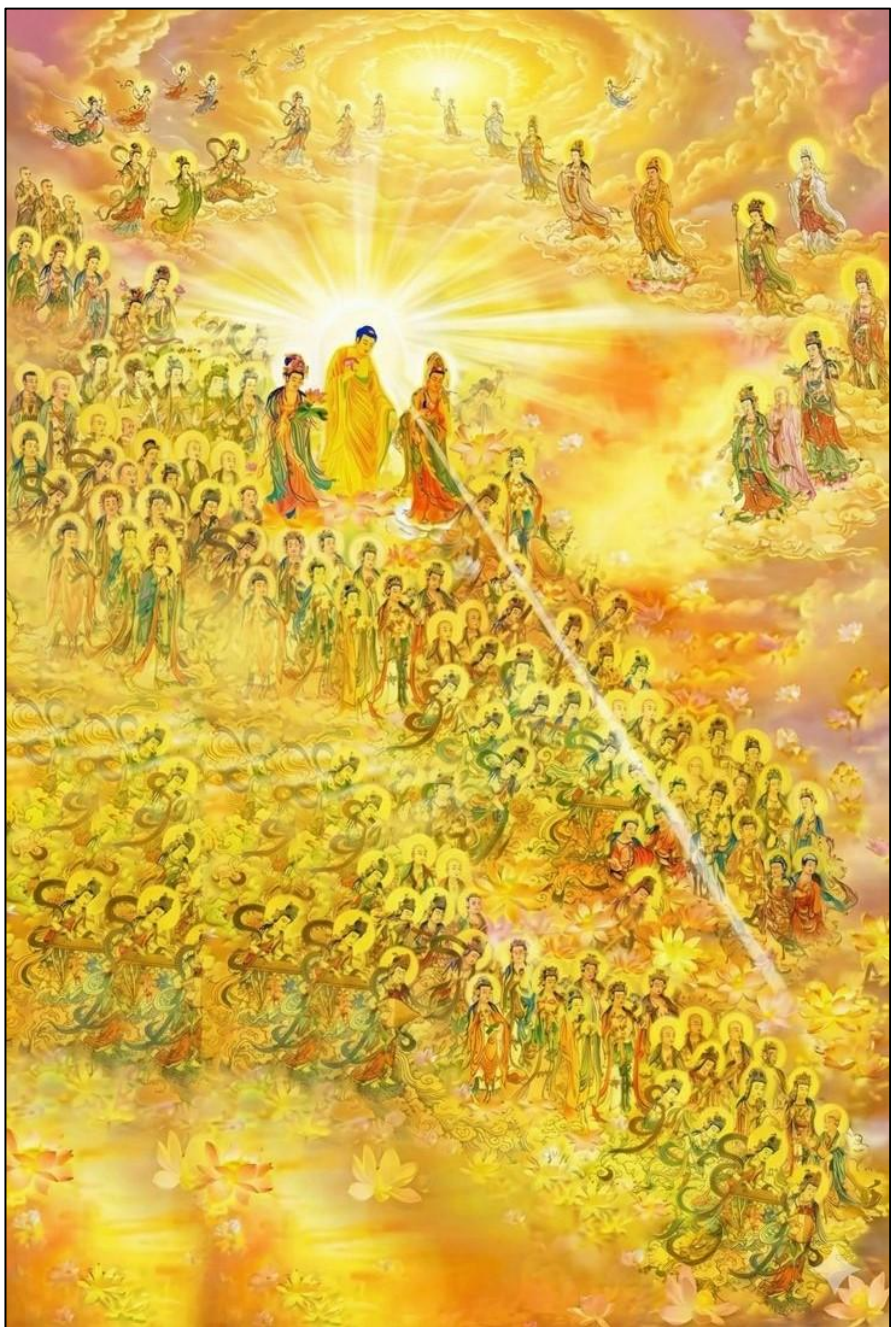
Una hoja solitaria anuncia el otoño 165

El Buda Amitabha no vale un centavo 166

Más no es mejor 168

Cambiar 170

Dieta para bebés 172





Los mejores deseos

Cómo vuela el tiempo, ya ha pasado otro año.

Pero, ¿qué es exactamente el tiempo? El tiempo es el ciclo sin fin de muerte y renacimiento. Sin embargo, una vez que renazcamos en la Tierra de la Dicha, disfrutaremos de una vida infinita sin más nacimientos ni muertes. Ya no habrá más lamentos por las limitaciones del tiempo. En este mundo, ¿puede alguien atravesar el tiempo y sus limitaciones? ¿Puede hacerlo incluso la persona más sabia?

Llevemos a cabo actividades de Dharma similares a un sueño para superar la ilusión del tiempo y sus limitaciones oníricas. Que podamos todos despertar de este sueño y alcanzar el renacimiento en la Tierra Pura lo antes posible. ¿Quién despertará primero? Serán los recitadores de *Namo Amita Buda*.

Debido a nuestras limitaciones como seres humanos, muchas de nuestras palabras de bendición aparentemente cálidas en realidad implican temores negativos. Estos reflejan nuestros sentimientos de impotencia y nuestras esperanzas poco realistas, como desearnos mutuamente felicidad, alegría, salud y longevidad.

Las bendiciones para la paz y la felicidad son en su mayoría encubrimientos superficiales. La advertencia veraz de que “la vida es sufrimiento” revela un cuidado amoroso y una preocupación profunda.

Lo “nuevo” en Año Nuevo

Un año nuevo sólo es nuevo cuando nuestros corazones se sienten nuevos. Un año puede ser feliz sólo cuando nuestros corazones están felices. Si deseamos tener un “feliz año nuevo”, necesitamos cultivar un “feliz corazones nuevos”.

Si nuestros corazones se mantuvieran en el estado antiguo, cada año entrante sería igual al anterior, no un año nuevo. Pero si nuestros corazones se revitalizaran, cada minuto y cada segundo sería nuevo. No habría necesidad de esperar un cambio de año.

Las novedades, nuevos desarrollos y más conocimientos no refrescan nuestros corazones. Al recitar el nombre del Buda Amitabha y conectar nuestros corazones con el suyo, los renovamos constantemente. Es como proporcionar a un arroyo fangoso una fuente de agua fresca, volviendo el curso de agua resplandecientemente claro.

Un barco de hojas

En un día tranquilo y soleado, una hoja flota perezosamente sobre la superficie del agua. Se mece sobre las pequeñas olas y navega a su antojo con la suave brisa, diciendo con orgullo: “¡Mira mi pericia para dominar el viento y las olas; soy la dueña soberana de mi curso!”.

Pero antes de que pueda terminar de presumir, una gran ola se cierne sobre ella y la hunde hasta el fondo del estanque.

El barco de la vida es como la hoja a la deriva sobre la superficie del agua. Cuando cabalgamos en la cresta del éxito, creemos dominarlo todo. El barco de la ciencia y la tecnología, aunque es una particular fuente de orgullo para los humanos, siempre ha naufragado repentinamente en terremotos y tsunamis.

El arte y la Tierra Pura

¿Qué es el arte? Es la hermosura y el proceso de descubrir, crear y expresar la belleza. La Tierra de la Dicha es belleza pura, absoluta e infinita. Los sutras hablan de un “esplendor inconmensurable”. Por eso, los artistas deberían aspirar a renacer en la Tierra Pura.

El arte deriva de la naturaleza, y este la refina y la trasciende. Pensemos en el Bodhisattva Dharmakara, que absorbió los mejores aspectos de 21.000 millones de tierras de Buda y alcanzó los esplendores sin parangón de la Tierra Pura. Los artistas deberían estar más en sintonía que los demás con la “sublimidad de los votos” del Bodhisattva Dharmakara.

Perdido en las nubes

Imagina que estás en un vuelo. El avión es de última generación, cómodo. Un cielo precioso por la ventanilla, azafatas atentas, música suave, pasajeros con clase... Todo es perfecto. Estás seguro de que el viaje será bastante agradable.

Pero de repente se oye la voz del capitán: “Nuestro avión se ha desviado de su rumbo y ha perdido contacto con la base. No tenemos punto de aterrizaje y debemos seguir volando. Tenemos combustible suficiente para hacerlo sólo unas decenas de minutos”. ¿Cómo te sentirías entonces? Todos esos maravillosos sentimientos desaparecen al instante. “Capitán, ¡por favor, intenta por todos los medios encontrar un lugar seguro para aterrizar antes de que se acabe el combustible!”.

Cuando una persona nace, el avión de su vida despegue. Aunque a uno le queden 40 o 50 años de vida, el tiempo es como el combustible del avión: sólo disminuye y pronto se agotará.

¿Dónde está el punto de aterrizaje de nuestra vida?
¿Podemos disfrutar de una vida cómoda antes de encontrarlo?

Poder, estatus, dinero, carrera, matrimonio, familia — ¿alguno de estos es el punto de aterrizaje final de nuestra vida?

Alguien que cree que estos son los objetivos de la vida es como un avión perdido que toma las nubes en el aire como un campo de aterrizaje seguro.

Sobre el razonamiento

Nuestras mentes humanas, vacías de contenido, necesitan ser alimentadas con la razón. Pero las personas verdaderamente inteligentes saben que los fundamentos, las teorías y los argumentos sólo nos proporcionan consuelo interior.

Una mente acostumbrada al pensamiento complejo necesita razonamiento. Pero una mente recta, no.

¿ Es justificable recitar *Namo Amita Buda*? No, no lo es.

¿Necesitamos alguna justificación para recitar su nombre? No, no la necesitamos.

¿No es eso entonces una mera superstición? No hay ningún razonamiento en recitar *Namo Amita Buda*. No lo necesitamos; no hay nada que razonar al respecto. Es natural, entonces, que la recitación del nombre se considere supersticiosa. Pero ¿qué daño hace eso?

Sólo los pobres necesitan ocultar su pobreza. A los ricos no les importa que los demás los consideren pobres.

Yo solía creer que entendía la razón de la recitación del nombre, pero ahora sé que soy totalmente ignorante de tales cosas.

Hubo un tiempo en el que necesitaba comprender la lógica antes de poder recitar *Namo Amitabha* con tranquilidad. Pero ahora no tengo necesidad de comprender y me siento más a gusto.

Si alguien me pregunta por qué se recita el nombre, le daría instrucciones, ya que él cree que es una necesidad, pero en el fondo sé que se trata de un adorno brillante que se utiliza para evitar que un niño llore — pura conveniencia.

En general, cuanto más se comprende la razón, más profunda es la confianza que se tiene. Pero esa comprensión sólo es necesaria para las personas arrogantes y de facultades embotadas. Los humildes, modestos, con profundas raíces virtuosas, no la necesitan.

Orgullo humano

La ciudad se vuelve ruidosa al amanecer. En realidad, no ha descansado en toda la noche.

En constante movimiento, gente ocupada en multitudes ocupadas, es lo que hace que la ciudad sea agitada. Pero ¿adónde vamos? ¿Cuál es nuestro destino? ¿Dónde podemos tomar un descanso? ¿Cuándo podremos reanudar una vida donde los días sean días y las noches sean noches?

En apenas cinco mil años, la humanidad ha creado muchas culturas y civilizaciones. Los modernos rascacielos componen nuestras metrópolis. Las extensas redes de tráfico se están expandiendo rápidamente. Internet está en todas partes y la economía prospera. La ciencia y la tecnología facilitan la exploración del espacio exterior, por lo que la humanidad se yergue orgullosa sobre la Tierra diciendo: "Soy el dueño del planeta".

Sin embargo, mientras no podamos eliminar las guerras, seguiremos siendo un pueblo tribal, que no ha salido aún del salvajismo y la barbarie. Una persona esclavizada por la codicia, la ira y la ilusión sigue siendo un ser humano ordinario, lleno de karma negativo y atrapado en el ciclo de renacimientos.

No veo nada de lo que los humanos puedan realmente enorgullecerse.

El canto de las cigarras

Las cigarras pueden gorjear hasta quedar roncas, pero no pueden expresar un conocimiento correcto de las cosas. El habla y los pensamientos de los seres ordinarios son como el canto de las cigarras: fuertes pero sin sentido. Son solo el ruido de argumentos huecos. La única excepción es cuando recitamos "*Namo Amita Buda*".

Los seres humanos están embriagados con su propio conocimiento, erudición y perspectivas, y utilizan una variedad de lenguajes para expresarlos. Eso es como las cigarras embriagadas por sus propios y fuertes chirridos. En última instancia, todo eso no tiene sentido. La única verdad, la realidad última, es nuestra recitación del "*Namo Amita Buda*". Pero la gente no es consciente de ello.

Solicitando direcciones

Si pedimos indicaciones y recibimos consejos, agradecemos a la persona que nos los da. Seguimos las instrucciones y llegamos a destino sin contratiempos. No dudaríamos de la persona sin razón ni discutiríamos con ella: “¿Por qué el camino que me indicaste es el correcto? ¿Cómo puedes convencerme de que no estás equivocado? Debo comprender los principios que sustentan tus instrucciones antes de emprender el camino. De lo contrario, simplemente no empezaré.”

En el camino de la vida somos buscadores confundidos. Los budas nos dan indicaciones, pero algunas personas insisten en conocer los principios antes de creer y emprender el camino. ¿Son sabias? ¿Cuándo podrán llegar al destino del nirvana?

Creencia equivocada

“Ocho vasos de agua al día son buenos para la salud”.

“Un vaso de leche al día fortalece a una nación”.

¿Cree usted en esos mitos? Mucha gente lo cree.

¿Quién dijo esas cosas? ¿Sobre qué base? ¿Son realmente ciertas? Nadie se hace esas preguntas. Como todo el mundo cree en esas afirmaciones y las repite, yo también lo haré, dice el sentimiento.

La idea de que “todos” es engañosa. No se puede identificar a ninguna persona en particular ni responsabilizarla, pero lo que “él” dice se considera verdad.

El Buda dice: “Desde aquí, hacia el oeste y pasando cien mil *kotis* de reinos de Buda, hay un mundo llamado Dicha. En esa tierra hay un Buda llamado Amitabha, que ahora está enseñando el Dharma”. Pero muchos de los que escuchan esto son escépticos.

Las enseñanzas bien fundamentadas del Buda están registradas claramente en los sutras. Quienes las escuchan titubean y dudan. Sin embargo, las palabras irresponsables y

sin fundamento de los seres ordinarios son fácilmente creídas. ¿No es esto un error?

Corazones solitarios

Cada uno de nosotros llega al mundo solo y lo deja solo. Vivimos en soledad. ¿Tenemos realmente amigos o confidentes? “¡Qué difícil es encontrar a alma gemela!” Un retrato de todos nosotros.

Para evitar la soledad, las personas se unen en familias, forman grupos y sociedades y participan en actividades con otras personas. Sin embargo, la soledad es algo que está dentro de nosotros. Es como una oscuridad interior que no se disipa ni siquiera con la intensa luz solar. Los contactos externos no pueden eliminar la soledad del espíritu. Más bien, tienden a aumentar el conflicto. Pobres seres humanos, incómodos solos y juntos. ¿Dónde está la sabiduría?

Los labios pueden ser besados y la piel acariciada. Pero ¿quién ha besado realmente nuestros corazones solitarios o los ha abrazado con calidez?

Atrapados en la oscura mazmorra del ego, nuestros corazones no han sido besados ni acariciados durante incontables kalpas. ¡Qué solitarios y fríos están!

Mirando a la gente

Cuando tratamos con los demás, no debemos considerarlos como individuos independientes y específicos. Cada persona es sólo un conjunto de causas y efectos, una circunstancia del karma, una nube de humo, no libre ni autónoma. Puede referirse a sí misma constantemente como “yo” o “mí”, pero esa entidad en realidad no existe. Así que no te dejes engañar.

Si supiéramos que todo es solo causa y efecto, seríamos racionales, no emocionales. ¿Le gritaríamos enojados a una nube de humo? ¿La señalaríamos y le diríamos: “Tú tienes la culpa de esto”?

¿Por qué?

¿Por qué está nublado el cielo? Porque hay nubes en el cielo.
¿Por qué hay nubes? Porque el vapor de agua se condensa para formarlas.

Cielo cubierto, nubes, vapor que se condensa. Las tres cosas hacen referencia a lo mismo. Las respuestas a los “por qué” son en realidad otra forma de responder a la pregunta de “qué”.

Si seguimos insistiendo con preguntas, nadie podrá responderlas. Todas las respuestas se convertirán en trabalenguas que dan vueltas en círculo.

¿Por qué las hojas son verdes? ¿Por qué las flores son rojas?
¿Realmente lo sabemos?

¿Por qué esto es rojo? ¿Por qué eso es verde? Porque esto es rojo y eso es verde. No hay un por qué.

Ja, entonces tenemos la respuesta definitiva: esto es rojo, aquello es verde. No hay un por qué, solo un qué.

Todas las cosas fueron así originalmente. Ojalá pudiéramos creer firmemente y renunciar a la presión.

南無阿彌陀佛

El momento final

A menudo oigo a la gente decir: “Sé que es bueno recitar Namó Amita Buda con un solo propósito. Lo practicaré en el momento final, cuando se me acabe el tiempo. Mientras tanto, déjame aprender algo más primero”. Es loable que reconozcan el valor de la práctica constante, pero es una pena que nunca sepan cuándo se les acabará el tiempo.

Hemos estado atrapados en el ciclo de la reencarnación durante incontables kalpas. Debemos alcanzar la liberación en esta vida. Así que esta vida es la vida final.

Nunca sabemos si mañana podremos volver a ponernos los calcetines y los zapatos después de quitárnoslos esta noche. Así que hoy es el último día.

No hay garantía de que volvamos a casa una vez que hayamos pisado el acelerador y nos hayamos puesto en marcha. El momento siguiente es el momento final.

Decenas de miles de personas mueren instantáneamente cuando se produce un tsunami o un terremoto repentino. Ahora es el último momento.

El momento presente puede ser definitivo y nuestro fin puede llegar en cualquier momento. ¿Adónde irá nuestro espíritu si de repente se nos corta la respiración? ¿A quién le pediremos otro último momento? Comencemos, pues, a recitar de corazón el nombre de Amitabha.

El Buda dice: “Sólo vivimos de respiración en respiración”.

El Maestro Tanluan aconseja: “No esperes ningún momento final”.

El Maestro Shandao exhorta: “Recita con persistencia”.

Si esperamos hasta el último momento para recitar, puede que no tengamos la oportunidad. En cualquier caso, recitar el nombre del Buda Amitabha no nos impide nada. ¿Por qué tenemos que fijar un plazo?

Impermanencia

Los estrechos y angostos confines de los Tres Reinos son sofocantes. La rueda constantemente giratoria de la impermanencia nos marea. Este mundo no es divertido; es un lugar duro.

Pero cuando recitamos *Namo Amita Buda*, finalmente podemos estirarnos, relajar nuestros hombros, inhalar y exhalar profundamente. Al estar en presencia de *Namo Amita Buda*, podemos exclamar: “Impermanencia, has llegado a tu fin”.

La impermanencia, la verdadera gobernante de este mundo, tiene el poder de destruir y subyugar todo. Todas las estrellas del universo caen bajo su rueda, como terrones de tierra aplastados en una carretera transitada. ¿Cómo pueden resistir entonces nuestros frágiles cuerpos de carne y hueso? A pesar de nuestras peticiones y súplicas, nunca hemos estado exentos de los sufrimientos de la impermanencia. Pero hoy puedo decir: “Impermanencia, más vale que me atropelles ahora, porque no tendrás otra oportunidad”.

Impermanencia, cuando nos volvamos a encontrar te diré: “Oye, amiga, conozco bien tu juego y sus reglas, y te

agradezco tu ayuda final. Ahora, ¿te unirás a mi juego y seguirás mis reglas?”. Creo que dirás que sí.

Un paso atrás

Dar un paso atrás es maravilloso. Como dice el dicho: da un paso atrás y se abrirán vistas infinitas.

Un pequeño paso y el espacio ilimitado será nuestro. Los pasos posteriores son innecesarios y no están disponibles.

Retrocedamos hacia nuestro interior. Los cielos interiores son vastos, mientras que los exteriores no son lo suficientemente grandes.

Retirémonos y escabullámonos, como una cigarra que se despoja de su piel. Los demás no nos notarán. Ni siquiera el rey Yama tiene idea de nuestro paradero.

La Tierra Pura es el lugar donde podemos dar un paso atrás. Sin ella, no podemos. Un solo paso separa la Tierra Pura de este mundo.

Soñar con sueños

Un soñador dice en sueños: “Anoche tuve un sueño”. En el sueño, cree que está despierto, pero en realidad está soñando. No es consciente de ello. Sólo cuando realmente se despierta comprende que sólo estaba hablando de un sueño dentro de un sueño.

En el mundo actual hay supuestos “iluminados”. No todos ellos engañan a la gente intencionadamente. Simplemente hablan de soñar en un sueño, pensando que están despiertos.

¡A menos que renazcamos en la Tierra Pura, es difícil despertar de este sueño!

El nirvana de una escoba

Soy una escoba. Como hago todo lo posible por barrer la suciedad, la acumulo y me convierto en el aparato más sucio del mundo. Algunas personas pueden pensar que me han tratado mal, ya que nací completamente limpia. Lo sacrifiqué todo para limpiar la sala, el dormitorio y el piso, y como resultado me volví “sucia”. Sin embargo, no me importa en absoluto, porque esa es mi responsabilidad. También manifiesta mi valor. Mientras pueda dejar el piso limpio, no me importa ensuciarme un poco.

Recuerdo la primera vez que salí en nombre de mi dueño. No tenía miedo, me aventuraba detrás de las puertas, bajo las camas, en los rincones de la casa. Cuanto más sucios estaban, más feliz me sentía. Pronto todo estaba impecable y yo adopté mi aspecto sucio.

Cuando no estoy trabajando, mi dueño me esconde detrás de una puerta o de otro lugar apartado, pero nunca me siento solo. Cuando me necesitan, aparezco de inmediato. Cada vez que mi dueño me “prefiere para un servicio”, me siento encantada. Sirvo sin quejas ni remordimientos y recibo el profundo aprecio de mi dueño. Incluso hay un dicho: “La humilde escoba es valorada por su dueño” (un apego sentimental).

Después de innumerables sesiones de limpieza, me he vuelto vieja. Estoy agotada y cansada, solo soy la mitad de la escoba que era. Mi creciente debilidad me impulsó a pedirle a mi dueño que me jubilara, para dejar paso a una generación más joven y capaz. Pero mientras mi dueño no me abandone, haré todo lo posible para completar mis tareas.

He barrido una montaña de suciedad y basura en mi vida. Allí descansaré en paz algún día. Una vez más, la gente puede decir que no es justo que me traten con tanta crueldad, después de mi dedicado y valioso servicio. Peor aún es tener que acostarme con la basura que he barrido; me mortificaría su burla. Muchas gracias, pero nunca me he sentido así. En cambio, estoy profundamente agradecido a la basura que he barrido, porque me permitió completar mis acciones meritorias y alcanzar la iluminación. Prefiero quedarme con ella, incluso cuando entre en el nirvana.

Sufrimiento y alegría

Uno puede no prestar atención a la vacuidad y a la forma, a la teoría y a la práctica, al engaño y al despertar, a la sabiduría y a la necesidad, incluso al bien y al mal. Pero nadie puede ignorar el sufrimiento y la alegría.

El sufrimiento y la alegría se nos clavan en el cuerpo, en los huesos, en el corazón. Cada minuto y segundo, cada pensamiento y sentimiento, el sufrimiento y la alegría son inseparables de nosotros.

Vivir es sufrir y sentir alegría; la vida es un proceso de esfuerzo para dejar atrás el sufrimiento por la alegría. La historia de la humanidad es una saga de lucha por sustituir la miseria por la felicidad. La búsqueda instintiva, el impulso atávico de todos los seres sensibles es eliminar el sufrimiento y ganar la alegría. Pero ¿hemos alcanzado esta meta? ¿La han alcanzado la ciencia, la filosofía, las artes y la religión?

Sólo cuando abandonamos el sufrimiento en favor de la alegría en su sentido más profundo, la vida adquiere valor, dignidad e incluso brillantez. De lo contrario, se asemejaría a un castigo sin fin.

La vida es preciosa, pero si no podemos dejar atrás el sufrimiento, todo sería angustia. Pasaríamos del dolor a un dolor más profundo, a un dolor sin límites, a un océano infinito de sufrimiento. ¿No sería entonces la vida una forma de castigo?

Sólo abandonando el sufrimiento por la alegría —realizando la gran alegría eterna— nuestras vidas se volverían radiantes, completas y espléndidas.

Todas las formas de desigualdad acaban manifestándose en sufrimiento y alegría. Mientras alguien sufra, el mundo carecerá de igualdad y paz.

Sólo habrá paz cuando el sufrimiento sea totalmente erradicado.

El Buda Amitabha existe para eliminar el sufrimiento de todos los seres y darles la alegría suprema.

Si el Budismo no fuera capaz de eliminar el sufrimiento y traer alegría, perdería su razón de ser.

Además del camino de la Tierra Pura del Buda Amitabha, ¿existe un camino del Dharma que pueda permitir a los seres ordinarios y mediocres reemplazar el sufrimiento por la alegría, — dejando atrás la angustia de la vida y la muerte por el júbilo del nirvana?

Los recitadores son más cercanos que los parientes de sangre

Cuando están juntos, los recitadores de Amitabha se sienten verdaderamente unidos. Esta cercanía tiene un origen común: el Buda y el Dharma. Supera la afinidad familiar y las relaciones basadas en la carne y la sangre. Los recitadores de Amitabha son hermanos de la misma familia budista, todos pertenecen a un padre compasivo y amoroso y comparten la misma mente de Buda. Bañados en el nombre del Buda Amitabha, los recitadores son almas gemelas reales, con gran empatía y sentimientos mutuos. Esa empatía y esos sentimientos solo pueden ser genuinos cuando las mentes se conectan. Con esta relación especial, los compañeros recitadores dicen adiós a incontables eones de soledad. Pensamos en los demás y nos damos afecto. Este es un gran beneficio de la recitación de Amitabha en la vida actual.

Sólo los recitadores de Amitabha pueden decir que tienen un hogar y una familia. Los recitadores de Amitabha son una familia, una familia muy íntima.

Sueño

El soñador que sabe que está en un sueño comprende que las montañas, los ríos y las personas que lo habitan son irreales, por lo que no se aferra a ese mundo onírico. Sin embargo, hasta que el sueño termina, el soñador permanece dormido, en un estado radicalmente distinto del de vigilia. El soñador no se despertará por sí solo mientras el sueño continúe.

Sin embargo, podría ser despertado fácilmente por una persona que esté despierta.

No es fácil despertar de los largos kalpas del sueño de la vida y muerte. Nunca alcanzaremos la iluminación hasta que Amitabha venga a despertarnos y nos ayude a renacer en la Tierra Pura.

Antes de renacer en la Tierra Pura, cualquier llamada “iluminación” es un falso despertar, sólo un sueño dentro de un sueño.

Una vez que somos entregados a la Tierra Pura, nos despertamos los largos kalpas del sueño la de vida y muerte y alcanzamos la Budeidad de manera natural,

despidiéndonos del mundo de los sueños en los Tres Reinos de una vez por todas.

La vida no es más que un sueño. Todas las naciones, paisajes, flores y plantas, y todas las personas del mundo de los sueños son irreales. Ya sea que estemos apegados a ellos o no, no significan nada para nosotros ya que no nos aportan ningún beneficio real. Es como los billetes falsos que no sirven para nada, se los considere auténticos o no. Lo importante es cómo conseguir los billetes auténticos. Del mismo modo, lo que realmente importa es cómo despertar de nuestro sueño de la vida.

“Namo Amita Buda” es la voz que nos despierta, el llamado de un ser despierto; la Tierra Pura es el reino de la realidad del ser despierto, no un mundo de sueños.

Sólo un recitador de Amitabha entregado a la Tierra de la Dicha es una persona iluminada.

Recurso público

El Buda Amitabha es un recurso público que nos brinda a todos la misma oportunidad de alcanzar la Budeidad. Los beneficios que esto implica son los mismos para todos.

Para mí, independientemente de que tengamos o no fe religiosa y de la religión que practiquemos, podemos recitar *Namo Amita Buda* y renacer en la Tierra Pura. El estilo de vida personal de un individuo en este mundo material no entra en conflicto en absoluto con la recitación de Amitabha.

Alguien puede tener razones religiosas para no recitar el nombre de Amitabha. Es su fe religiosa la que rechaza la recitación de Amitabha, en lugar de que el Buda Amitabha rechace su creencia.

Todas las religiones de este mundo proclaman que su Dios es el único Dios verdadero y que lo que defienden es la verdad. Obviamente, esto no puede ser verdad. Algunos fanáticos religiosos incluso emprenden guerras para defender lo que creen. Sin embargo, todas las religiones tienen sus fervientes seguidores, y no debemos alegar que los líderes religiosos engañan deliberadamente a sus seguidores mintiendo, ni tomar la trascendencia religiosa como algo inventado y falso.

Estas creencias contradictorias sólo pueden explicarse mediante el Buda Dharma: todo es creado por la mente. Por lo tanto, todos los dioses tienen razón para sus seguidores.

A los ojos de un Buda, todos los seres sintientes son iguales. Nadie es más noble o más humilde, más sabio o menos sabio, o más capaz o menos capaz de practicar el Dharma.

El Buda Amitabha trasciende naciones, estados, religiones, la humanidad, la Tierra y las diez direcciones.

El poder del lenguaje

El lenguaje no es sólo la voz de nuestra mente; también es un mensajero, un reflejo, una mano y una extensión de la mente, como un brazo robótico.

Cuando necesito que alguien me traiga un vaso de agua, tengo que expresar mi necesidad para que alguien pueda ayudarme. Si no digo lo que necesito, el vaso de agua no aparecerá ante mí.

Si lo que decimos es escuchado por cientos de millones de personas, nuestra mente extiende esa cantidad de “manos” al mundo. Los mensajes brillantes y afirmativos generan un impulso beneficioso en la sociedad; magnifican instantáneamente nuestra energía positiva colectiva decenas de millones de veces. Pero las palabras maliciosas y desagradables inevitablemente producen energías oscuras, que hacen que nuestros corazones se sientan tristes y desanimados. Si diez mil personas escuchan un comentario negativo, el que lo pronuncia acumula karma negativo en igual medida.

Para cuidar mi frágil corazón, me abstendré de decir palabras de tristeza. No importa cuán desconsolado y triste me sienta, simplemente me morderé la lengua y diré: “Está

bien, todo estará bien". Cuando hablamos de manera amable y cariñosa, tenemos el poder de transformar una situación terrible en favorable — ¡incluso de hacer que algo que estaba muerto vuelva a la vida! Si a alguien lo abrazan con palabras de amor cuando está muriendo, su corazón y su alma ascienden al cielo en las alas de esas palabras. Así de poderoso es el lenguaje: puede enviar a una persona al cielo o al infierno, según lo que diga. Por lo tanto, si practicamos la recitación de Amitabha, el nombre del Buda nos llevará a la Tierra Pura.

El lenguaje es el vehículo de la mente y del corazón. La naturaleza de nuestras palabras determina las características de nuestro destino.

Recuerden nunca pronunciar palabras de resentimiento. Sólo nos deprimen. Utilicemos sólo palabras positivas, alentadoras y agradecidas para que nuestra buena fortuna no tenga límites.

Tal vez sea más importante decir las cosas correctas que hacer cosas correctas.

Los secretos de los demás

Es mejor no conocer los secretos de los demás, no sea que no podamos digerirlos. Ese conocimiento puede ensombreceer nuestro corazón y hacer que veamos a la otra persona como algo extraño. Por un momento de confianza, por sentimentalismo o por necesidad de desahogo, una persona puede revelarnos secretos que lleva en lo más profundo de su corazón. Pero, con el paso del tiempo y el cambio de circunstancias, puede arrepentirse de haberlo hecho, pues quedó expuesto a los demás sin tapujos. Vivirá, pues, en una situación de vergüenza y de incomodidad insoportable.

Por el bien de unas relaciones armoniosas y una amistad a largo plazo, incluso si alguien está dispuesto a dejarme saber su secreto, desviaré el tema con tacto para no ser una carga para el otro.

Si por casualidad me entero del secreto de otra persona, debo:

1. Mantener ese secreto estrictamente confidencial y no revelarlo a nadie más mientras viva;

2. Olvidar el secreto por completo. Cuando vuelva a ver a la persona, actuaré ignorando por completo el secreto, como si nunca lo hubiera oído.

3. Ponerme en su lugar y sentir profunda vergüenza y remordimiento, al darme cuenta de que he cometido los mismos actos que él. Mis faltas son aún más sustanciales y graves que las suyas. Nunca debo tener pensamientos arrogantes ni pensar que ocupo una posición moral superior.

Sólo aquellos que son profundamente humildes, compasivos, sabios y pacientes pueden asimilar y digerir los secretos de los demás — porque esos secretos tienen el poder de infligir un sufrimiento intenso e incesante en ambas partes.

Todos somos seres ordinarios, no el Buda Amitabha. No tenemos la tolerancia ni el apetito para absorber y digerir los secretos de los seres sintientes, por lo que es mejor no manipularlos. Cualquiera que piense que tiene la tolerancia y el apetito para hacerlo simplemente está alardeando.

Uno puede decir: “Creo profundamente en la naturaleza inicua de los seres sintientes, y no hay nada nuevo bajo el sol. Todos hemos cometido innumerables ofensas y malas acciones desde el principio de los tiempos; entonces, ¿cómo puede haber secretos entre nosotros? No importa si confiamos el uno en el otro”. Si esto es cierto, ¿por qué tiene sed de secretos ajenos como si fuera un periodista sensacionalista? Una vez que él ha oído los secretos, ¿puede

realmente afirmar que no han dejado rastros ni impresiones en su mente?

Alguien podría afirmar: “Sólo quiero saber acerca de las inclinaciones y capacidades del otro. Le permití que desahogara sus secretos para que pudiera arrepentirse más fácilmente ante los Budas y adquirir una fe profunda acerca de la naturaleza inicua de los seres sintientes”. En ese caso, debemos dejar los secretos de los demás en manos de Amitabha. No debemos hacernos pasar por Budas con arrogancia y escuchar secretos que sólo un Buda debería escuchar.

No debemos preguntar, escuchar pasivamente ni activamente para que otros nos cuenten sus secretos.

No debemos alentar ni inducir a nadie a que revele sus secretos.

Debemos utilizar medios hábiles para guiar a la otra persona a contarle su secreto al Buda Amitabha.

En realidad, me preocupa escuchar los secretos de los demás, porque cada secreto es como una cruz muy pesada. Me resulta muy pesado llevar mi propia cruz. ¿Qué fuerza tengo para cargar con la de los demás? Pobre de mí y pobres de nosotros — todos pequeños seres sintientes. Solo podemos confiar en Amitabha para soportar esas cargas.

Cuando un ser sintiente le cuenta sus secretos a Amitabha, incluso Avalokiteshvara y Mahasthamaprapta se alejarán discretamente para que ella pueda tener una conversación privada con el Buda. Entonces podrá abrir la compuerta de sus secretos más íntimos sin ninguna interferencia y recibir el amor infinito de Amitabha. ¿Cómo podemos participar en esto?

Piense en esto como si un cartero entregara cartas selladas. Nunca debe abrir ni leer ninguna de las cartas. Cuando exponemos las enseñanzas del Dharma a otros, simplemente debemos indicarles que revelen sus secretos a Amitabha. Sólo el Buda puede revelar y leer los secretos de los seres sintientes. Nosotros no tenemos ni el derecho ni la capacidad para hacerlo.

¿Podemos ofender a Amitabha?

El sol no regatea con la hierba. ¿Por qué le importaría al Buda Amitabha lo que hacen los seres sintientes? Bañados por su luz compasiva, podemos ser nosotros mismos y crecer. No hagamos un escándalo, no nos preocupemos demasiado ni nos irriteamos fácilmente por romper las reglas o desagradar a Amitabha.

La hierba nunca puede molestar al sol, ni los seres sensibles pueden molestar al Buda Amitabha.

Amitabha es un Buda al que nunca podremos ofender, al igual que a todos los Budas en su compasión.

Ser un don nadie

Debemos tener una resolución ilimitada, pero comportarnos como unos don nadie.

Cuanto mayor sea la resolución, mejor. Debe extenderse por todo el espacio y cubrir el reino del Dharma. Al comportarnos, debemos ser lo más pequeños posible, discretos, invisibles — un don nadie.

Un don nadie no puede ser arrogante. No está calificado, ni siquiera lo piensa.

Un don nadie tampoco se sentiría inferior, ya que eligió voluntariamente su propio estatus. Otros pueden pensar que una don nadie es totalmente inconsecuente. Pero para ella, el yo disminuido es simplemente perfecto. En la mayoría de los casos, el sentimiento de inferioridad surge del deseo de convertirse en alguien. Sin esta ambición, nadie se sentiría inferior. Poner zapatos pequeños en pies grandes causa dolor, pero esos mismos zapatos brindan comodidad a los pies pequeños. Un don nadie se sienta en una silla que le pertenece; se siente perfecto.

Un don nadie no puede ser perezoso. Debe trabajar duro. Debe servir a los demás.

Un don nadie puede ser citado y despedido inmediatamente. No representa una amenaza para los demás, no se venga cuando lo golpean ni responde cuando lo calumnian. Se esconde y pasa desapercibido. Nadie sabe cuándo nació ni cuándo murió. ¡Qué idea tan maravillosa! Al rozar la superficie del agua, hasta el viento provoca ondas. Pero un don nadie pasa por este mundo sin levantar una sola mota de polvo ni llamar la atención de nadie. Ha estado y vivido en este mundo, pero es como si nunca hubiera venido ni nacido. ¡Cuánto mejor que ser alguien que, como un torbellino, barre arena y piedras, espantando a pájaros y bestias por igual!

Hacer el bien en secreto

Las semillas, ya sean de cultivos o malezas, deben enterrarse en la tierra y mezclarse con ella para crecer y brotar. En la oscuridad de la tierra, alejadas del sol, las aves, los humanos y el viento, las semillas realizan su trabajo en secreto — absorben agua, se calientan, echan raíces y brotan. A medida que las raíces se hunden profundamente en la tierra, los brotes se extienden hacia arriba. Finalmente, perforan el suelo y se inclinan hacia el sol, el cielo estrellado y el universo, diciendo: “¡Aquí estoy!”. Esto recuerda la famosa declaración del niño Buda: “En el cielo y en la tierra, ¡solo yo soy el Honrado por el Mundo!”. En este momento, la semilla puede considerarse plenamente desarrollada. Ha cumplido su misión. La planta ahora disfruta de las suaves caricias de la brisa, la dulce melodía de los pájaros, las sonrisas de las estrellas centelleantes y el cuidado de la genial luz del sol.

Si la semilla hubiera estado expuesta al sol desde el principio, no habría germinado.

Para que algo tenga éxito, los preparativos y las operaciones iniciales deben llevarse a cabo en secreto y con discreción. Quienes hacen el mal lo saben bien, por lo que sus malas acciones rara vez fracasan. Pero quienes hacen el bien a

menudo ignoran esta idea, por lo que sus acciones suelen fracasar.

Se requiere prudencia extra para realizar obras virtuosas o de caridad. Tienen más probabilidades de éxito cuando se toma en serio la confidencialidad.

El tiempo es como una tubería de agua

El fin de año suele ver a la gente suspirar por la fugacidad de la vida. Dichos como estos se escuchan en esa época: “Vuelan los años, cómo vuela el tiempo”; “Otro año acaba de pasar”; “Oh, fragilidad, tu nombre es vejez”... Pero la impermanencia no solo aparece ocasionalmente al final del año. Está a nuestro lado cada día, cada hora, cada minuto y cada segundo. Nos sigue a todas partes: mientras caminamos por la calle, cocinamos y nos acostamos. Sin embargo, habitualmente somos ajenos a él y estamos demasiado ocupados para prestarle atención.

Hace tiempo que dejé de lamentarme así por la impermanencia de las cosas. Quienes lo hacen probablemente se perturban por lo rápido que pasa el tiempo y lo corta que es la vida. Ellos desean vivir mucho tiempo. Para mí, tener una vida larga o corta no supone ninguna diferencia. El año pasado y el antepenúltimo solo difieren en los números. (Justo ahora el Maestro Zongdao me señaló que registré erróneamente eventos ocurridos en 2012 como si fueran 2013). Incluso ayer y mi infancia son casi iguales: ambos simplemente se han esfumado. Quizás sea por mi edad: el cerebro ha suavizado los pliegues y surcos de mi memoria. Por lo tanto, el tiempo es plano para mí. Ya no tiene profundidad.

Esto me recuerda a un espejo que refleja todas las vistas tridimensionales, tanto lejanas como cercanas, como una sola superficie plana. Me gusta el carácter para "plano" (*ping* 平); siempre denota algo agradable para mí. Por ejemplo, igualdad (*ping deng* 平等), calma (*ping jing* 平静) y gentileza (*ping he* 平和). En este sentido, el valor de ser plano probablemente debería superar al de ser tridimensional.

Mi percepción del tiempo como algo plano me lleva a considerar esta pregunta: ¿Cuál es la esencia del tiempo? ¿Es simplemente la profundidad cronológica del pasado, el presente y el futuro? ¿Qué es a largo plazo y qué es temporal? Como dice el refrán, "Los espectadores ven más que los jugadores". Cuando estamos totalmente absortos en el juego del tiempo con una perspectiva tridimensional (pasado, presente y futuro), estamos bajo su control. Imaginemos nuestra vida cortada en innumerables pedazos y luego reensamblada en un todo, de la misma manera que un libro se compone de numerosas páginas delgadas de papel. En contraste, el tiempo, que solo tiene una superficie plana, nos da una sensación de plenitud en la vida. Nos permite convertirnos en observadores desapasionados del juego del tiempo, observando el estrecho túnel del pasado, el presente y el futuro. ¿Qué tiene esto que ver conmigo? No estoy dentro. Simplemente me divierto observando el túnel transparente del supuesto pasado, presente y futuro, con vehículos avanzando uno tras otro. Un juego así por sí solo llena vidas de sufrimiento.

Consideremos el agua del océano y la de un conducto estrecho. Ambas son agua. El océano es libre y vasto, con mareas que suben y bajan. Sus oleadas no conocen barreras ni impedimentos, mientras que el agua de una tubería se reduce a un largo y angosto cauce por la estrechez de la tubería, esperando a fluir hacia adelante. Nuestras mentes son como el agua. ¿Quién la ha vertido en el estrecho conducto del tiempo, impidiéndole avanzar? ¿De qué está hecha esta tubería? ¡Del ego!

Algunos quisiéramos ver la tubería del tiempo en nuestra vida terrenal extendida lo máximo posible, digamos de 100 a 120 metros. Realmente no tiene sentido. ¿Y si mide 500 metros? El extremo de una tubería de 500 metros sigue enterrado, atrapando nuestras vidas en su interior. Deberíamos escapar de los confines del tubo y abandonar la tubería. Aunque no podamos llegar al océano, nos va mucho mejor agazapados en una cuenca que apretados en la tubería. En invierno, en el norte de China, la calefacción se suministra mediante agua caliente que circula por tubos. Nuestras vidas en los Seis Reinos del samsara (ciclo de renacimientos) son como el agua que circula por las tuberías de la calefacción. Permanecen eternamente confinadas en conductos oscuros, impulsadas por fuerzas kármicas.

Cuando Buda dice: “El tiempo no existe”, la gente se queda atónita y levanta las cejas. “¿Qué? ¿Cómo es posible que el tiempo no exista? Sin tiempo, ¿cómo podemos vivir?”. ¡Ja! Cuán razonables y lógicos parecen estos argumentos y contraargumentos, salvo que son solo la razón y la lógica

humanas. Si el agua del océano le dice al agua del grifo: “No hay tubería”, este no puede entenderlo. “Sin tuberías, no podemos vivir y todo se desmoronará. ¡Imagínense el desastre que habría si una tubería se reventara! ¡Sería terrible!”. Pero, de nuevo, ¿es natural que haya agua dentro de una tubería?

Para el Buda Amitabha, el tiempo no existe. Por lo tanto, tiene una vida infinita. Solo yo tengo el concepto del tiempo, lo que me ha enredado en el samsara.

Sólo un poco

Un pez gordo, por muy grande que sea, es solo un poco grande, y un pez pequeño, por insignificante que sea, es solo un poco insignificante. Algo realmente importante es solo un poquito importante, mientras que un asunto realmente trivial es solo un poquito trivial.

Este “poco” es lo que percibimos como grande o pequeño. De cualquier manera, es solo un poquito mayor o menor. Si se le quita ese poquito, todo es igual.

Cuando todos andan con “un poquito” de algo, el mundo se agita y se vuelve inquieto. Tú tienes un poquito, yo tengo un poquito, y reina el caos.

Es precisamente por este “poco” que las personas luchan y compiten entre sí.

Si podemos borrar ese “pequeño poco” de nuestra mente, nos volveremos Budas. Si lo eliminamos, el mundo se transformará en una Tierra Pura. Sin embargo, no es fácil. Debemos obtener un purificador especial — el *Namo Amita Buda*.

Namo Amita Buda también es solo un poco. Pero, por favor,
no duden de su poder.

Vivir como un mochilero

Cuando viajamos, deberíamos llevar la menor cantidad de equipaje posible.

Si llevamos demasiadas cosas, descubriremos que:

1. Son una carga. Tenemos que moverlas de un lado a otro;
2. Nos falta libertad. No podemos ir de compras y dudamos en ir al baño o echarnos una siesta;
3. Tenemos poca tranquilidad, ya que nos preocupa constantemente si se nos caen, se golpean, se pierden o nos las roban.

La vida es como un viaje. La riqueza, el amor, el matrimonio, la familia, la carrera, la fama, el poder y la posición, incluso el conocimiento acumulado, son solo un lastre. Cuanto menos tenemos, más sencilla y menos onerosa se vuelve la vida.

Los ricos deberían envidiar a los pobres, así como una persona que arrastra muchas maletas envidia al mochilero despreocupado.

Los monjes son admirados por su pobreza y escaso bagaje. Quienes han hecho votos no merecen respeto si tienen demasiado bagaje en la vida.

Recita el nombre del Buda Amitabha y vive como un mochilero, llevando solo el nombre de seis caracteres como equipaje. Eso es todo lo que necesitas, pues lo contiene todo.

Deja todo lo demás atrás. Si no puedes hacerlo, deposítalo en la “Oficina de Almacenamiento de Equipaje” de Amitabha.

Los Budas no son dioses

Los Budas no son dioses.

Los humanos no pueden convertirse en deidades, solo crearlas.

No podemos crear budas, pero sí podemos alcanzar la Budeidad.

Un Buda proviene de un ser humano, mientras que los dioses son creados por el hombre.

La sabiduría de la enseñanza budista sobre el “surgimiento co-dependiente de las cosas y su naturaleza no independiente” niega a todos los creadores divinos y levanta el misterioso velo de todas las religiones.

El Budismo no es una religión, ni tiene nada de misterioso.

Sin embargo, no está en contra de las religiones porque la gente las necesita para vivir.

El Budismo no rechaza las sensibilidades religiosas e incluso las utiliza para difundir el Dharma. Pero las enseñanzas del Buda no constituyen en sí mismas una religión. Es como

usar una botella para contener agua, pero la botella en sí no es agua.

Hay religiones en la Tierra. ¿Hay alguna en el cielo?

Si este mundo tiene religiones, ¿las tienen necesariamente otros mundos? Al menos no en la Tierra Pura.

Estar a salvo

La seguridad reside en nuestro interior, no en el exterior.

Si nos sentimos seguros de corazón, las tormentas externas no nos afectarán.

La sensación de seguridad interior es fuerte. No puede ser quebrantada por el rey Yama ni eliminada por accidentes de coche ni similares.

La paz interior es intrépida. Cuando tenemos miedo, nos preocupamos por las ganancias y pérdidas personales, y la serenidad es esquiva.

La seguridad es *Namo Amita Buda*.

El bien y el mal

Todos estamos clavados en una estaca de madera en los Tres Dominios del Samsara. La parte de la estaca que está en el suelo se llama «malvada», y la que está sobre el suelo, «buena».

Nuestra vida es como un camino, y el bien y el mal son el vehículo. A menos que cambiemos el rumbo de nuestro viaje, el vehículo, en buen estado o no, llegará finalmente al final del camino, donde se encuentra el abismo del renacimiento kármico en los Seis Reinos.

El bien y el mal son las ruedas motrices de nuestra vida, impulsándonos hacia adelante en el camino del renacimiento en los diversos reinos. La única diferencia entre ellos es que uno está adelante y el otro atrás. Si deseamos salir de este camino de renacimientos, simplemente frenar las ruedas delanteras o traseras no servirá. Debemos detener ambos pares de ruedas, el bien y el mal.

Las obras del karma no pueden detener nuestras malas acciones. Solo pueden atarnos a una reencarnación sin fin. Solo la compasión del Buda Amitabha puede erradicar

nuestras transgresiones y liberarnos del ciclo de renacimientos.

La razón por la que Amitabha nos recibe en la Tierra Pura es para permitirnos vivir la vida de un Buda, no la de un ser humano. Existe el bien y el mal en la vida humana, pero no en la de un Buda. Dejemos de insistir en lo que es bueno y lo que es malo.

Invitados en el mundo

El hogar de un recitador de Amitabha es siempre la Tierra de la Dicha, no este mundo. Todas sus esperanzas, sueños, resplandor y riqueza residen en la Tierra Pura, no aquí. Gracias a la luz de la Tierra Pura, vive una vida más feliz que otros aquí. También se siente más a gusto, bendecido, envidiado, admirado, seguido e imitado.

Los recitadores son meros turistas en este mundo y viajan como huéspedes. Somos corteses con nuestros anfitriones y tenemos pocas posesiones, sin tomar ninguna a la fuerza. Nos disculpamos por molestar a nuestros anfitriones y agradecemos su hospitalidad. Caminamos con cuidado y hablamos con suavidad. Somos respetuosos, contentos y tranquilos. Esto nos mantiene seguros durante nuestra estancia y nos permite establecer conexiones kármicas positivas. Llegamos, nos quedamos y nos vamos sin hacer ruido. Si nuestro anfitrión ha cerrado las puertas, los aleros de la casa ofrecen suficiente refugio contra las tormentas. Contenemos la tos para no molestar a quienes están dentro.

Los huéspedes que se van son recordados, apreciados e incluso esperados por el anfitrión. Quienes se quedan son resentidos, expulsados y maltratados. No se puede culpar al anfitrión.

[Luz Ilimitada](#)

Luz Ilimitada

Al salir de casa en invierno, tengo que llevarme mucha ropa: una colcha de algodón, una bata de algodón, una capa, suéteres, bufandas... También llevo un par de zapatos con suela de tela, perfectos para mis pies en las habitaciones con calefacción del norte de China. Sin embargo, solo llevo unos pocos libros en mi equipaje. Una de ellas es una traducción al chino de *“Mil Gracias: La peregrinación de Charles L. Freer a los templos rupestres budistas de Longmen”* (1910). Contiene numerosas imágenes antiguas y los escritos del autor realizados con un estilo especial de anotaciones. Nos transporta un siglo atrás, rastreando los pasos de Freer hasta aquellos días pasados. El destino de mi viaje actual es también el gran Buda Vairocana de las Grutas de Longmen. Es evidente que la escultura actual ha sido meticulosamente restaurada. Las fotografías antiguas muestran que el rostro de la estatua del Buda presentaba una grieta visible, larga y profunda, que se extendía desde la parte superior izquierda de la cabeza hasta la barbilla, y que la fosa nasal izquierda se había desprendido. Sin duda, eran importantes imperfecciones faciales. Pero la estatua que vemos hoy luce perfecta y espléndida. Debemos agradecer a los expertos involucrados por su protección y restauración de estas reliquias culturales. Que puedan ellos renacer en la Tierra Pura gracias a tales méritos.

Evidentemente, Freer se sintió profundamente conmovido por la gran estatua de Vairocana. Escribió:

“No solo es enorme, sino también sumamente atractivo y cautivador. Sin embargo, lo que supera su poder es la proyección de su compasión. Sea lo que sea, esa fuerza de atracción crece constantemente en cada una de mis visitas. Toda persona de carne y hueso podía sentir su bendición y protección.”

Bien dicho, Sr. Freer. ¿Era budista? No se sabe. Era solo un hombre de carne y hueso, un ser sintiente. Todos los seres sintientes están protegidos por el Buda. Él lo sintió y lo dijo. Todos tenemos la Naturaleza de Buda. Todos somos hijos del Buda, y siempre estamos bendecidos, protegidos y liberados por Él. Esta es mi interpretación.

¡Sin duda, la luz del Buda es ilimitada y permea todo tiempo!

Eres tan radiante

Regresaba a Hong Kong desde Macao. El sol brillaba dorado en la plataforma de aterrizaje tubular. Dentro, la luz se alternaba con la sombra, como si muchas puertas arqueadas se conectaran entre sí, conduciéndose a la distancia. Me recordó una puerta luminosa hacia un mundo dorado. No pude evitar tomar fotos, lo que atrajo la atención de dos jóvenes extranjeros. Emocionados, me saludaron amable y cortésmente. Les devolví la sonrisa. Al pasar por la aduana, me los encontré de nuevo. El joven me habló primero, seguido de su acompañante. Me rodearon de cerca, como para animarme. Me prodigaron elogios y palabras extravagantes, como fans que adoran a su ídolo. Me quedé perplejo: “¿En serio? ¿Soy tan radiante y encantador? Quizás los extranjeros tienen un estándar estético diferente”. Normalmente soy insensible. Pero esta vez, me sentí tímido y un poco avergonzado al ser elogiado por jóvenes desconocidos de un país extranjero a quienes acababa de conocer. Solo pude responder: “Gracias... Es usted muy amable... Me siento halagado”. Sin embargo, ambos repitieron casi al unísono: “¡De verdad!”. Me preguntaron: “¿De dónde eres? Debe de ser budista”. Así que habían oído hablar del “Buda”, y debió ser el Buda quien los indujo a actuar así. Yo solo me bañé en la luz del Buda. Los dos, de París, tenían veintitantos años; benditos sean. La Naturaleza

de Buda no está limitada por la nacionalidad. “¡Qué radiante!”, me elogiaron los jóvenes parisinos. Me gusta lo “radiante”, pero yo mismo no tengo resplandor. Tales palabras de admiración solo podían haber sido dirigidas a los Budas.

Ojalá tuviera la oportunidad de propagar el Dharma en Francia. Lo espero con ansias.

Escuchar la mente

Las palabras de un niño feliz son agradables, incluso si se usan incorrectamente. Deleitan al oyente, quien no está dispuesto a corregirlas. Los comentarios de un adulto con la mente turbada y obstinada son desagradables, aunque sean correctos y sensatos. Tales comentarios invariablemente atraen contraargumentos, verbales o tácitos, en persona o a sus espaldas.

Quienes tienen una mente inocente y alegre dicen lo correcto, incluso si lo que dicen es incorrecto. Quienes tienen una mente inquieta y ambiciosa hacen que incluso lo correcto suene mal. Los pensamientos puros y felices alegran tanto a quien los piensa como a los demás, mientras que la frustración y la preocupación nos causan tristeza, y nuestras emociones negativas afectan naturalmente a los demás. Estas situaciones son universales, al igual que los sentimientos que evocan.

De hecho, todos los humanos compartimos una sola mente. Sin embargo, el pensamiento engañoso nos impulsa a fragmentar esta “gran mente”, distinguiendo entre la tuya y la mía. El resultado es una lucha sin fin. Si logramos ponernos en el lugar del otro e intentar ver el mundo a través de sus ojos, todas nuestras mentes hablarán al

unísono. Provenientes de la misma fuente, son más cercanas que hermanos. Piensa en términos de agua con agua y vacuidad dentro de vacuidad. Son una, no dos. No hay tuya ni mía. Si cuidamos bien esta mente plena y absoluta que pertenece a todos, podremos amar a todos los seres sintientes.

Nuestras mentes son sabias. Analizan lo que se dice y no se preocupan por analizar la corrección de las palabras. Escuchamos directamente las mentes de los demás. ¿Cómo podemos equivocarnos si escuchamos la mente de alguien con la nuestra? Si nuestra mente está turbada, por muy acertados o razonables que sean nuestros argumentos, el mensaje que transmitimos solo puede ser erróneo. Eso se debe a que empezamos con mal pie. Como dice el refrán: “Un movimiento descuidado y la partida está perdida”. Por el contrario, si hablamos con una mente pura y serena, no podemos equivocarnos. Cuando nuestra mente, el origen de nuestros pensamientos, es correcta, nos lleva naturalmente al camino correcto. “Una sola buena jugada, y todo está bien”.

Es mejor tener una mente pura y alegre que todas las palabras y argumentos correctos.

Escapar en la nieve

Alguien que escapa en la nieve siempre puede ser rastreado, pues sus perseguidores pueden seguir sus huellas. Pero una nueva nevada cubre las huellas. Contento y a salvo, da gracias al cielo de rodillas.

Somos fugitivos en los Tres Reinos. Dondequiera que escapemos, el rey Yama nos encontrará siguiendo nuestros pasos kármicos de codicia, odio y engaño. Pero el Buda Amitabha amorosamente cubre todas nuestras huellas con una arremolinada nevada —su nombre de seis caracteres— para que el rey Yama nunca nos encuentre. ¿Cómo no arrodillarnos de alegría para mostrar gratitud por tal gracia?

El amor lo abarca todo. Con su amor, Amitabha cubre todas nuestras transgresiones, permitiéndonos escapar de las garras del rey Yama.

Corta el odio de raíz, con amor

Debemos amar a quienes nos odian. Puede que eso no calme su ira de inmediato, pero al menos nos protege de las llamas de su furia. El amor nos protege de la ira y de toda clase de maldad, y los corazones amorosos son inmunes a la malicia y otros venenos.

Si alguien me detesta y yo lo odio, su ira enciende mi corazón. Mis llamas se funden con las suyas y ambos se consumen en un mar de fuego.

Por pura autoprotección, debemos amar, no odiar, a los demás.

Aprendamos a Amar

Siento profundamente que los seres sintientes, incluyéndome a mí, somos miserables e ignorantes. Este es un mundo contaminado y completamente caótico. Decenas de miles de millones de seres vivos se mueven como pollos sin cabeza, constantemente en movimiento para nada. Todos están encerrados en este planeta, pero en general, sorprendentemente, llevan una vida aceptable. No podemos imaginar cómo sería tener miles de millones de vehículos en las carreteras sin policía de tránsito. Creo que, de no ser por las innumerables divinidades invisibles que nos brindan su oportuna ayuda a los seres humanos, nuestra sociedad habría colapsado hace mucho tiempo. ¿Podemos imaginar que siete mil millones de seres humanos, pendencieros, iracundos, ignorantes y arrogantes, coexistan en paz? Agradecemos a todos los Budas y Bodhisattvas, a Dios, a Allah y a las innumerables deidades.

Amemos a los demás y amémonos unos a otros.

No tenemos nada que perder, pero sí mucho que ganar, cuando amamos a los demás. Lo contrario ocurre cuando simplemente nos amamos a nosotros mismos. ¿Por qué no amamos a los demás?

Hay mucho que aprender sobre el amor.

No necesitamos aprender nada más que amor. Sin embargo, en realidad, la gente enseña y aprende todo menos amor.

Esto es comprensible porque el amor es la Verdad, incomprensible para los seres ordinarios. Solo los seres que provienen del reino de la Verdad son capaces de enseñar amor.

La gente da por sentado que nace sabiendo amar. Nada más lejos de la realidad. De lo que menos somos capaces es de amar.

Si nos culpan, no importa.

Si nos malinterpretan, no importa.

Si nos calumnian, no importa.

Si nos hieren, no importa.

Nada importa realmente cuando hay amor. Es natural culpar, malinterpretar, calumniar y herir a los demás. Todos lo hacemos. Quien pisa un hormiguero o hurga en un nido de avispas, inevitablemente recibirá una picadura. Como seres humanos, no podemos evitar herir a otros ni ser heridos.

Debemos aprender a perdonar a quienes nos han hecho daño, pues no sabían lo que hacían. De igual manera, necesitamos que los demás nos perdonen.

No debemos guardar rencor. El rencor es como una avispa venenosa que pica. Olvídate de la enemistad y deja ir a la avispa. Ama a los demás y las mariposas bailarán a tu alrededor y las flores florecerán con alegría.

No te jactes de buenas obras que no necesariamente son amor. Pueden fácilmente ser el cuchillo que hiere a otros. El amor es virtud pura, pero los seres humanos no poseen ninguna virtud a menos que actúen con amor incondicional. Por eso, primero debemos aprender a amar. Cuando hay amor, hay bondad. ¿Dónde podemos encontrar virtud sin amor?

Debemos perdonar a quienes son hipócritas y se jactan de sus buenas obras. Amarlos por lo que son. El amor es incondicional y no discrimina; de lo contrario, no es amor en absoluto.

El amor nunca falla: dondequiera que esté, a quienquiera que se le dé y bajo cualquier circunstancia. El amor es una verdad universal.

Es el amor, no la comida, lo que nos mantiene vivos. Si solo tenemos comida y no amor, seguramente moriremos, y moriremos como perros. Sin embargo, con amor tendremos asegurada la vida eterna, incluso si nos morimos de hambre.

No quiero convertir a nadie en enemigo ni ofender a nadie en este mundo. Desafortunadamente, todavía hay mucha gente a la que he molestado, herido y ofendido. Lo siento mucho. Aún no domino el arte de amar, así que debo regresar a la Tierra Pura para recibir más instrucción y práctica. O me arrepentiré para siempre.

Debo intentar dominar el arte del amor, por muy estúpido que sea.

El amor nos reconforta el corazón. Debemos reconfortarnos a nosotros mismos antes de reconfortar a los demás.

El amor es el resplandor de nuestros corazones. Empieza a iluminar lo más profundo de nuestro corazón y luego ilumina el mundo exterior.

El amor nunca causa pérdida. Trae enormes beneficios sin costo alguno. Con amor, sufrir una pérdida es una bendición disfrazada. Sin él, una pérdida es una pérdida.

El amor es un multiplicador de la fortuna: con gran compasión seremos recompensados generosamente por un desembolso modesto, mientras que con poco amor solo podemos esperar un retorno menor incluso por una inversión importante.

El Amor lo derrite todo

El hielo sigue siendo hielo aunque se pique y se corte en pedazos. Hace un frío glacial. Sin embargo, en cuanto sale el sol, se derrite. Se convierte naturalmente en agua, que se extiende o fluye suavemente.

Convencer a otros mediante la razón es como partir un bloque de hielo con un hacha. Nuestros argumentos pueden ser impecables, y nuestra defensa, convincente e impactante. Aun así, puede que no logremos convencerlos. Si, en cambio, usamos el amor, será como el sol derritiendo el hielo. La otra parte cederá incluso sin razones de peso.

Practicar el propio poder no difiere de partir bloques de hielo con un hacha. Podemos haber estudiado numerosos principios del Dharma y ser capaces de analizarlos y exponerlos con elocuencia. Aun así, seguimos siendo seres ordinarios. Cuando confiamos en el poder transformador de la recitación de Amitabha, es como el sol derritiendo el hielo y convirtiéndolo en agua. Sin siquiera darnos cuenta, lo ordinario se transforma en sagrado.

Brindar calidez a alguien es mejor que golpearlo. Amar a una persona es mejor que discutir con ella. Recitar el nombre de Buda Amitabha es mejor que las prácticas de auto cultivo.

Quienes poseen capacidades de aprendizaje superiores pueden ser instruidos con sabiduría, pero quienes tienen menos capacidad solo pueden transformarse mediante la compasión. Donde la instrucción falla, entra en juego la compasión. A esto lo llamamos “iluminar”.

Los problemas: ¿Resolverlos o anularlos?

Es mejor cancelar los problemas que solucionarlos.

Si algo se considera un problema —“Esta persona no sirve para nada y debo darle una lección” o “Este asunto es decepcionante y haré algunos cambios”—, entonces surge un problema y, por lo tanto, la necesidad de solucionarlo. En otras palabras, primero creamos problemas de la nada y luego buscamos soluciones.

O podemos adoptar otra perspectiva: “Esta persona es imperfecta, pero así es. Esto es una conclusión, no un problema; no hay ningún problema. ¿Acaso hay algún problema con un trozo de papel, un árbol, una piedra, una nube? Estas cosas existen tal como son. ¿Es eso un problema?”. Cuando nos quitamos las gafas que nos centran en los problemas, el mundo en sí mismo está libre de ellos. Los problemas que surgen están más allá de la capacidad de resolución de seres ordinarios como nosotros. ¿Acaso no es por eso que el Buda Shakyamuni vino a nuestro mundo Saha y el Buda Amitabha alcanzó la budeidad? Dado que los Budas y Bodhisattvas se encargarán de los problemas, nosotros no tendremos ninguno.

Un supuesto problema se disolverá si, en lugar de considerar a una persona o situación como negativa, creemos que todo sucede correctamente según su propósito, como resultado de procesos kármicos que debemos aceptar. Cuando no se consideran problemas, se transforman de forma natural y apropiada según el karma. Esta es la antigua noción de “gestión mediante la inacción”, o dejar que las cosas sigan su curso.

¿Cómo se pueden disipar los problemas? ¡Solo con amor!

Amar significa no centrarnos en los problemas ajenos. El amor es solo amor y solo ve amor, no problemas. Es como la luz, en cuya presencia la oscuridad es invisible. El amor envuelve los problemas y los disipa. Donde hay amor, no hay problemas.

¿Cómo podemos generar amor? ¡Solo teniendo fe en la liberación de Amitabha y aceptándola!

Noche oscura

En la silenciosa espesura de las montañas, donde entra luz por una ventana, hay vitalidad, incluso si el lugar está rodeado de tumbas abandonadas.

En nuestro mundo oscurecido, si alguien recita *Namo Amita Buda*, la lámpara en su corazón se enciende y brilla a través de su propia ventana.

Amitabha dice: “Allí hay un ser viviente. Iré a verlo, lo fortaleceré y lo protegeré hasta el amanecer”.

Sano y salvo

Confiar en el Buda Amitabha es más seguro que una gran roca en el suelo. Nada puede salir mal. Ni siquiera Sun Wukong, el Rey Mono, puede escapar de la palma del Buda. El nombre de seis caracteres es como la tierra, y nosotros somos como pequeñas hormigas que la habitan. Dondequiera que vayamos, seguimos en la tierra.

El nombre de seis caracteres y nuestros órganos internos

Un recitador de Amitabha toma el nombre de seis caracteres como su corazón. Bombea la sangre de la compasión del Buda Amitabha por todo su cuerpo.

El nombre es también su hígado. Limpia los tres venenos de codicia, ira y engaño, por intensos que sean.

Un recitador considera el nombre de seis caracteres como su vesícula biliar. Le permite no temer a los enviados del rey Yama que vienen a llevarse nuestros espíritus.

El nombre es sus pulmones. Le permite respirar el aire puro de la Tierra de la Dicha mientras aún se encuentra en nuestro mundo Saha.

El recitador toma el nombre de seis caracteres como su estómago. Este digiere todas las aflicciones y nutre su meritorio cuerpo del Dharma.

Los seis caracteres renuevan todos nuestros órganos internos, de modo que alcanzamos el cuerpo del Dharma incluso antes de abandonar nuestro cuerpo físico.

Amitabha vive en nuestros cuerpos y crece en nuestros corazones. Como un sello de cera sobre la pasta de tinta, el texto se forma al romperse. En esta vida, se logra la no retrogresión y se asegura el renacimiento.

Diálogo de sordos

“Los creyentes siempre creerán, y los no creyentes nunca creerán”. Cuanto más fuerte sea nuestra fe en la liberación del Buda Amitabha y mayores sean nuestros esfuerzos por propagarla, más profundamente experimentaremos la verdad de este viejo dicho.

Cuando un tigre ve a una vaca comiendo hierba, sigue sin creer. “¿Cómo puede esa vaca saciar su hambre comiendo esas nimiedades? ¿Cómo puede un animal sobrevivir sin comer carne?”

Cuando la vaca ve peces en el agua, se muestra escéptica. “¿Cómo pueden estar en el agua todo el día?”. Pero cuando los peces ven a la vaca, también se confunden. “Está bien saltar fuera del agua de vez en cuando, pero ¿cómo puede esta vaca estar en tierra todo el día? ¿Cómo sobrevive?”.

Los seguidores del Vehículo Menor afirman: “El Vehículo Mayor (Mahayana) no fue la enseñanza del Buda”. Los seguidores del Camino Sagrado afirman: “El Dharma se centra en la autocultivación; no se centra únicamente en la fe, como otras religiones”. Los practicantes del Camino de la Importancia del Budismo Tierra Pura insisten: “La liberación de Amitabha es condicional”. Y creemos que la

liberación de Amitabha se produce por iniciativa propia, sobre la base de la igualdad y de forma incondicional.

¿Deberíamos debatir esto? Sería como un diálogo de sordos.

El Buda dijo que los seres tienen características e inclinaciones dispares. Así que enseñó el Dharma en consecuencia.

Así que volvemos a la idea de que “los creyentes siempre creerán, y los no creyentes nunca creerán”.

La liberación de Amitabha es el camino del Dharma más elevado, supremo y completo. No se puede comprender; ¡solo podemos tener fe en él!

La fe es una cierta longitud de onda del espíritu. Lo que creas es la longitud de onda con la que estás en sintonía.

Algunas personas solo creen en otras religiones, no en el Budismo. Otras aceptan solo el Vehículo Menor, no el Vehículo Mayor. Y otras tienen fe únicamente en las escuelas del Camino Sagrado, no en la Tierra Pura. Y algunas solo creen en las malas acciones y las bendiciones, dudando de la sabiduría de Buda.

Aquellos que tienen plena fe en la sabiduría de Buda y recitan exclusivamente el nombre de Amitabha son naturalmente capaces de comprender completamente y postular el Vehículo Menor, el Camino Sagrado, las malas

acciones y las bendiciones, y la dedicación del mérito de las buenas acciones mundanas.

Campesino

Alguien que lleva mucho tiempo viviendo en el campo se siente identificado con cada árbol y arbusto de su pueblo. Los recuerda con claridad y rara vez se pierde en los alrededores. Todo le resulta tan familiar.

Una vez, estaba en una ciudad grande y desconocida. Incapaz de orientarse, se sentía mareado y con la cabeza hinchada. Tampoco recordaba los caminos. No había ninguna sensación de intimidad. Como recién llegado, estaba completamente perdido.

Nuestros pensamientos engañosos y confusos son la casa rural que hemos habitado durante incontables kalpas. Nuestros pensamientos parecen novedosos, y nos sentimos en control y tranquilos. Pero cuando empezamos a recitar el nombre de Amitabha, es como si hubiéramos entrado en una metrópolis y no pudiéramos distinguir el norte del sur ni el este del oeste. Nuestra mente pierde el equilibrio y se desestabiliza. Mientras recitamos, nuestros pensamientos divagan y se pierden, sin saber dónde estaban. Esto se debe a que, como principiantes, no estamos suficientemente familiarizados con el nombre del Buda Amitabha.

Cómo recitar el nombre de Amitabha

La gente suele preguntar: ¿Cómo debo recitar el nombre del Buda Amitabha? Existen muchas enseñanzas sobre métodos de recitación. De hecho, son innecesarias y complican un asunto sencillo. La recitación del nombre no puede ser más sencilla. Es como llamar a la gente por su nombre. A Tom se le llama Tom, y a Tim se le llama Tim. Nadie puede dejar de entenderlo. ¿Por qué es necesario preguntar sobre métodos de recitación? En resumen, porque consideramos a Amitabha demasiado impersonal, desconocido y distante. No hay sensación de intimidad, como si fuera un extraño. También tendemos a pensar que es exaltado y de otro mundo, o que tiene muchos requisitos peculiares y estrictos. Damos por sentado que no podemos permitirnos desagradarle, romper sus tabúes ni cometer actos impuros. Tales preocupaciones llevan a seres ordinarios como nosotros a preguntarnos cómo debemos recitar su nombre.

Sin embargo, el Bodhisattva Nagarjuna explicó el asunto hace mucho tiempo como “invócame, recita mi nombre”. El Maestro Shandao lo interpreta constantemente como “recita mi nombre”. Estas afirmaciones son claras y concisas, sin ambigüedad ni vaguedad.

En este mundo, si una persona pierde el conocimiento o se desmaya, otros gritarán su nombre e intentarán despertarla, quizás incluso a gritos. Si un ser querido sufre amnesia o una enfermedad mental y no reconoce a nadie, gritaremos su nombre con emoción. Para destacar su autoridad, algunos dignatarios prohíben pronunciar sus nombres libremente. Los nombres de ancianos respetados también pueden ser tabú como muestra de respeto. En tales casos, debemos considerar cómo pronunciar sus nombres. Pero con la gente común, siempre los decimos directamente.

Todos los Budas y Bodhisattvas poseen los seis poderes especiales y la sabiduría iluminadora de la luminosidad perfecta. No son como la persona inconsciente o con problemas mentales, el amnésico o una luminaria que pretende ostentar su autoridad. A pesar de sus virtudes supremas y genuinas, no hay falta de respeto en pronunciar sus nombres directamente. Cuando recitamos el nombre de un Buda, solo necesitamos saber cuál es y pronunciar su nombre con claridad.

Al recitar así *“Namo Amita Buda”*, él nos escucha de inmediato y se manifiesta ante nosotros. Responde instantáneamente, como el agua cristalina refleja la luna.

Muchas abuelas de las aldeas fallecen con gran tranquilidad mientras recitan el nombre de Amitabha, probablemente porque no les preocupa cómo hacerlo. Lo hacen día tras día, como si llamaran a un amigo cercano. En cambio, algunos monjes que practican con diligencia pueden no ser rival para

las ancianas en sus últimos momentos, pues se preocupan por sus métodos de recitación y practican en vano toda su vida. Carecen de intimidad con Amitabha.

Debemos invocar el nombre de Amitabha directamente y sentirnos íntimos con él. Esto es la recitación de Amitabha. O podemos recitar sin sentir cercanía. Eso también es la recitación de Amitabha. Cualquiera que sepa invocar a los demás es capaz de recitar Amitabha. ¿Qué tan difícil puede ser?

Llamada accidental

Respondí una llamada: “¿Qué tal?”

“¡No te estaba llamando!”

“Pero mi teléfono muestra tu número llamando”.

“¡Ay! Tenía el teléfono en el bolsillo. Quizás pulsé una tecla sin querer”.

Me marcó accidentalmente porque tenía el teléfono en el bolsillo. Sin darse cuenta, sin querer, había pulsado mi número, y su teléfono se conectó de inmediato y recibió mi respuesta.

Una sola recitación irreflexiva e involuntaria del *Namo Amita Buda* toca esa clave en nuestro corazón dedicado a Amitabha. ¿Cómo podría no presentarse ante nosotros para darnos una respuesta?

Confiar nuestra vida a Amitabha

El llamado supremamente compasivo del Buda Amitabha es que le confiemos nuestras vidas. Es también una instrucción solemne.

Amitabha pretende saturar nuestras vidas por completo y reemplazarlas con la suya, por lo que nos pide que nos encomendemos a él. Es como un océano que llama a sus gotas de agua. Cuando una pequeña gota se funde en el océano, se llena de inmediato con toda la vida oceánica. Cuando nosotros, seres comunes, le confiamos nuestras vidas a Amitabha, nuestros corazones se sumergen al instante en su vida, que abarca todo el reino del Dharma.

Sabemos, por la sola frase —“confiar nuestras vidas”—, que podemos alcanzar la Budeidad simplemente recitando *Namo Amita Buda*. No se necesitan más pruebas doctrinales. Mientras nos confiemos a Amitabha y nos unamos a él, ¿cómo podríamos no alcanzar la Budeidad?

Amitabha desea profundamente cambiar nuestro destino, que es samsárico, distorsionado, contaminado e impuro. Por eso nos llama a confiarle nuestras vidas. Esto puede compararse con el mantenimiento de vehículos. Hay que llevar el coche al garaje para su mantenimiento. Amitabha

no utiliza otros métodos ni materiales para renovarnos. Se vale de su propio ser para completarnos y reemplazarnos: su cuerpo de Buda puro e iluminado.

“Confiar mi vida” significa abandonar mi ego y ponerme en manos de Amitabha para que disponga de mí como le plazca. Significa que mi ego muere y el Buda vive. Solo cuando el ego muere se libera el espacio para que Amitabha cobre vida en el dominio que me pertenecía.

Pero el ego es astuto. Cuando digo “Confío mi vida” y me entrego a Amitabha, mi ego encuentra fácilmente un sustituto —la virtud y las acciones meritorias— y regresa sigilosamente. Mi ego es plenamente consciente de que morirá en manos de Amitabha, así que se disfraza y crea argumentos engañosos para valerse de la bondad y el mérito y evadir su destino. La estratagema siempre funciona y el ego siempre sale adelante. Algunos budistas hacen votos diarios, incluso de por vida, de confiarse a sí mismos, pero nunca lo hacen realmente.

Cada uno de nosotros confiamos nuestra vida a Amitabha una sola vez. Al hacerlo, el confiarse se cumple y dura para siempre. Debemos confiar la totalidad de nuestras vidas, no solo una fracción. Y debe ser hecho por mí, en persona; no hay sustituto. Como nada en este mundo es máspreciado que la vida, ninguna virtud ni obra meritoria puede superar la entrega de vidas. Puede que no tenga ni una pizca de virtud, pero si me entrego al Buda Amitabha, adquiero todo lo que él posee. Las acciones positivas de una persona, por

grandes que sean, nunca serán suficientes si no confía su vida a Amitabha.

Todo el aprendizaje y la práctica del Dharma no es más que confiar nuestras vidas a Amitabha.

¿Arrepentimiento o Remordimiento?

El arrepentimiento y el remordimiento son muy diferentes en cuanto a su significado y función, aunque ambos implican un sentimiento de pesar por las malas acciones. Desconocer la diferencia puede hacer que nos arrepintamos de palabra, pero en realidad nos remordemos en el fondo, algo muy dañino para nuestra mente y nuestro cuerpo.

Arrepentirse es revelar y confesar sinceramente nuestras faltas ante quienes honramos, como Budas, Bodhisattvas, las Tres Joyas, deidades en el cielo y en la tierra, padres, maestros y maestros eruditos. Imploramos purificación, salvación, consuelo, perdón y bendiciones, prometiendo reformarnos, empezar una nueva vida y seguir adelante con renovado coraje y fuerza.

Remorderse, sin embargo, es básicamente murmurar, lamentarse y preocuparse por nuestras faltas. Incluso si se las contamos a otros, no tienen poder para purificarnos ni liberarnos.

El arrepentimiento abre nuestro corazón, mientras que el remordimiento lo cierra con las ofensas que llevamos dentro.

El arrepentimiento es una salida, mientras que el remordimiento es un callejón sin salida.

Cuando nos arrepentimos, dejamos atrás la carga de nuestras malas acciones y comenzamos de nuevo sin sentirnos agobiados. Cuando nos remordemos de nuestras malas acciones, aún cargamos con su peso, que nos hunde en el fango del mal karma, del que somos incapaces de liberarnos.

El arrepentimiento nos purifica, mientras que el remordimiento nos contamina aún más.

El arrepentimiento elimina nuestras obstrucciones kármicas, pero el remordimiento nos atrapa aún más en la trampa kármica.

El arrepentimiento es edificante, mientras que el remordimiento es deprimente.

Cuando una persona se arrepiente, mira hacia adelante y recibe una nueva vida. Cuando una persona se remuerde, permanece inmersa en el pasado y fácilmente recae en sus antiguos vicios.

El arrepentimiento ayuda a regenerar tejido interior. El remordimiento reabre viejas heridas.

Por el mismo error y con similar pesar, el primero nos eleva a un plano superior de existencia, pero el segundo nos

arrastra a reinos inferiores. La razón fundamental reside en los diferentes seres venerados ante quienes nos arrepentimos y en la diferencia de valores entre ambos enfoques. Por lo tanto, el resultado es una gran diferencia.

El arrepentimiento es una práctica budista importante, pero el remordimiento es simplemente una emoción negativa común entre los humanos.

Cuanto más estimado sea el ser ante quien nos arrepentimos, más poderoso y notorio será el efecto.

El ser más sublime ante el cual podemos arrepentirnos es el Buda Amitabha, y el método supremo de arrepentimiento es recitar "*Namo Amita Buda*". El *Sutra de la Contemplación* deja claro que una sola recitación basta para erradicar ocho mil millones de kalpas de nuestras graves ofensas kármicas. También nos permite renacer en la Tierra Pura, un Reino de Recompensas, trascendiendo todas las etapas de la práctica del Bodhisattva.

"*Namo Amita Buda*" es la realidad absoluta. Por lo tanto, recitar el nombre de Amitabha es arrepentirse al nivel de la realidad absoluta. Arrepentirse a este nivel es como ver el sol naciente, que elimina instantáneamente toda oscuridad: todas nuestras graves impurezas son erradicadas por completo. Otros métodos de penitencia practicados por los seres ordinarios solo pueden eliminar obstrucciones kármicas menores. Además, están restringidos por el tiempo,

el lugar y otras condiciones, por lo que son muy inferiores al método de la recitación del nombre.

El Maestro Shandao dice: “Recitar [el nombre de Amitabha] con regularidad es arrepentirse con frecuencia”.

El *Sutra de la Contemplación* también se conoce como la Purificación y Eliminación de los Obstáculos Kármicos y el Renacimiento en la Presencia de los Budas.

Cuando nos sentimos agraviados, traumatizados y arrepentidos, anhelamos que alguien nos escuche y nos consuele. Sin embargo, es importante que encontremos al ser adecuado: alguien con el poder y la compasión para purificar y consolar nuestros corazones. Si no, mejor nos lo guardamos para nosotros mismos, ya que nuestra confesión herirá al oyente, quien también es un ser ordinario, cargado de trauma y contrición, y que también anhela paz mental. Terminaremos haciéndonos más daño a nosotros mismos y causando daño a otros en una reacción en cadena.

Ningún vicio es insoportable para el Buda Amitabha. Podemos expresarle nuestros pensamientos más íntimos, nuestro dolor, nuestras penas y preocupaciones no expresadas, y nuestra contrición y aflicciones incontrolables.

Namo Amita Buda. ¡Que todos tengamos paz!

Semillas de pino y árboles de pino

Un pino imponente, con un tronco fuerte y erguido e innumerables agujas que se orientan hacia el viento, creció de una diminuta semilla. Sin embargo, esa semilla contiene la plantilla completa del futuro árbol, incluyendo cada rama, cada aguja y cada centímetro de corteza. Pero cuando observamos la semilla, el patrón no es visible; solo se manifestará cuando se den las condiciones adecuadas.

Del mismo modo, si confiamos nuestras vidas con determinación al Buda Amitabha y deseamos renacer en la Tierra Pura, esa determinación abarca todos los méritos, virtudes y adornos del árbol *bodhi* de la iluminación. ¿Puedes creerlo? Consiste en tomar la iluminación del terreno de logro del Buda como la esencia del terreno causal del practicante. Sin embargo, los seres ordinarios no pueden percibir esto y, por lo tanto, no creen que recitar el nombre de Amitabha conduzca a la Budeidad.

Si pensamos en el Buda Amitabha y recitamos su nombre, sembramos las semillas de la Budeidad en nuestras vidas. Nos convertiremos en Budas de forma natural mediante la recitación de su nombre, como una semilla de pino se convierte en un pino.

Libertad

Todos buscan una vida libre, una vida de ocio y libertad, una vida sin trabas ni restricciones. Esto es especialmente cierto en el caso de los monjes. “Con un cuenco de limosnas recibidas de mil hogares, recorro solo un millón de kilómetros”; “me erguí en lo alto de la cima de la montaña y caminé por el lecho marino más profundo”; “caminando con un par de zapatos de paja entre cumbres nubladas, soy un monje de nube y agua que lleva una vida de nube y agua”... Estos versos debieron despertar la aspiración de numerosos monjes del pasado y del presente.

Sin embargo, ¿qué es la libertad? ¿Cómo podemos alcanzar el estado de una mente libre? Sin una comprensión correcta de esto, uno puede terminar fracasando, incluso si comienza con buenas intenciones.

Aquí hay varios puntos de referencia para los jóvenes monásticos:

1. La libertad reside en nuestra mente, no en el entorno externo.

Si culpamos al entorno externo de nuestra falta de libertad y, por lo tanto, intentamos cambiar el mundo exterior, sin

duda llegaremos a un callejón sin salida. Entonces, como una persona encadenada, nos moveremos con la mayor dificultad mientras arrastramos nuestros impedimentos. Lo peor de todo es que no seremos conscientes de que lo que debemos hacer es romper las ataduras. En cambio, podríamos creer erróneamente que nuestra pequeña casa es lo que inhibe nuestra libertad. Cargaremos con madera, ladrillos y tejas para construir una casa más grande, pero nuestras ataduras solo aumentarán las dificultades de la construcción. Incluso si logramos completar la casa, ¿realmente obtenemos un poco más de libertad? Nuestra mente se puede comparar con las ataduras, y el entorno con la casa. Nuestra mentalidad es nuestra atadura; es lo que nos ata y nos impide encontrar la verdadera libertad. En cuanto al entorno, es realmente espacioso. Debemos romper nuestras ataduras mentales para buscar la libertad.

2. La libertad reside aquí, no en algún otro lugar.

Algunas personas se quejan de su empleador, trabajo, lugar de residencia o pareja, y anhelan encontrar uno más deseable. Claro que el entorno externo influye en nuestra calidad de vida. Pero cuando aceptamos las cosas como son, la libertad reside aquí mismo. Quienes no pueden adaptarse a su entorno y actúan con meticulosidad siempre tendrán dificultades para alcanzar la libertad.

3. La libertad existe en el presente, no en el futuro.

La mayoría de nosotros siempre vivimos con grandes esperanzas en el futuro: “No soy libre ahora, pero llegará el día en que lo seré, ya sea mañana o en algún momento. Seré libre cuando tenga suficiente dinero, tenga una casa, un coche, tenga, tenga, tenga...”. Así, vivimos en un círculo vicioso de expectativas y decepciones sin fin.

Esto se puede comparar con un hombre con amnesia que, en su delirio, cree que le faltan los pies y corre a buscarlos. Está convencido de que están solo unos pasos más adelante, quizás a la vuelta de la esquina. Corre desesperado, pero por mucho que lo intenta, no los encuentra. De hecho, si deja de correr y se queda quieto, sus pies están ahí, sosteniéndolo firmemente. No tiene sentido correr de un lado a otro; ¿cómo podría encontrar el equilibrio así?

4. La libertad ya está ahí; no hay que buscarla.

“Ya está ahí” significa que siempre existe. Solo tenemos que disfrutarla, sin imaginar que es nuestra responsabilidad crearla. La libertad lo impregna todo y todas partes; no hay necesidad de buscarla. Es como *sunyata* (“vacuidad” en sánscrito). Como dice el caso Chan (*koan*): “¿Quién te ata?”. Como nadie me ata, debo haber sido libre desde el principio. Aun así, todos estamos enredados en la red del ego, que significa “aferrarse al yo”. Es el ego el que nos ata. Mientras el ego permanezca intacto, no seremos libres.

5. La libertad reside en los Budas, no en los seres humanos.

Un Buda goza de libertad absoluta, pero los humanos no son libres en absoluto. Sin embargo, no hay distinción entre la naturaleza de la mente, el Buda y los seres sintientes. Cuando escondemos nuestra mente en la del Buda, nos sentimos libres y en paz. Esta es la única manera de que los seres sintientes alcancen la libertad suprema. Recitemos de inmediato el nombre de Amitabha y aspiremos a renacer en la Tierra Pura. Si confiamos en el poder de los votos de Amitabha y aceptamos el mundo tal como es, gozaremos de la mayor libertad y seremos completamente libres en todo momento y lugar.

Algunos recitadores afirman tener una profunda fe en las enseñanzas de la Tierra Pura. Pero no dejan de quejarse de su entorno, buscando una libertad idealizada e imaginaria. Son como quien sostiene una linterna encendida, pero busca por todas partes una fuente de luz. Espero que todos profundicemos en las enseñanzas de la Tierra Pura. Cuando nutrimos nuestros corazones con el Dharma, nuestra mente se libera y podemos disfrutar plenamente de la libertad.

Algunos recordatorios adicionales:

Sé altruista, no egoísta, y alcanzarás la libertad;

Sé humilde, no arrogante, y alcanzarás la libertad;

Sé filantrópico, no egocéntrico, y alcanzarás la libertad;

Sé genuino, no hipócrita, y alcanzarás la libertad;

Sé tolerante, no terco, y alcanzarás la libertad;

Sé responsable, no evasivo, y alcanzarás la libertad.

Mi promesa no cuenta

Nuestros compañeros practicantes a menudo me piden que dé charlas de Dharma. Algunos incluso se arrodillan ante mí, “forzando” la situación al negarse a levantarse. Yo asentía con la cabeza, diciendo “¡De acuerdo, de acuerdo!”. Y añadía: “Pero mis palabras pueden ser la promesa más incierta del mundo”.

¿Por qué no cuentan mis palabras? Porque no tengo control. ¿De quién son las palabras que cuentan? Las de *nidana*, la cadena de causalidad.

Es *nidana* lo que determina todos los acontecimientos del mundo, no las personas individuales. Algo prometido hoy puede cambiar mañana. Sucesos imprevistos pueden surgir repentinamente. No es que el compromiso inicial se haya hecho a la ligera. Todos debemos acostumbrarnos a la variabilidad y adaptarnos al funcionamiento de *nidana*. Debemos planificar, sin duda, pero también debemos tener en cuenta que la planificación no puede seguir el ritmo del cambio.

Aunque nada es seguro en este mundo, un hecho permanece absolutamente inalterable. Se ha hecho una promesa a todos los seres sintientes, innumerables veces, y cada vez cuenta.

Confiar en ella basta. La promesa: “¡Todos los que reciten *Namo Amita Buda* renacerán en la Tierra Pura y alcanzarán la Budeidad!”.

Todo el mundo tiene derecho a aclamar a Amitabha

Todas las enseñanzas del camino de la Tierra Pura simplemente describen el insondable mérito y las virtudes del nombre del Buda Amitabha.

Los méritos de Amitabha están disponibles para que cualquiera los elogie. No hay privilegios especiales ni restricciones. Tampoco existen reglas que regulen quién tiene derecho a hacerlo.

Aclamar a un Buda es un acto sincero que no puede realizarse en nombre de otra persona. Quien recibe la gracia de un Buda debe ofrecerle alabanzas personalmente.

Por lo tanto, todo practicante de la escuela de la Tierra Pura, y no solo los monjes, tiene derecho a exponer el Dharma de la Tierra Pura y alabar al Buda Amitabha. Cada persona debe hacerlo según la forma en que experimentó la liberación de Amitabha.

El *Sutra de Amitabha* dice: “Así como ahora elogio el poder y la virtud insondables del Buda Amitabha, los Budas en las seis direcciones, tan numerosos como los granos de arena en el río Ganges, todos extienden sus largas y anchas lenguas

diciendo estas palabras de verdad: “Seres sintientes, deben tener fe en este sutra, aclamado por contener méritos insondables y apoyado por todos los Budas”. Como el Buda Shakyamuni —y todos los Budas, Bodhisattvas y generaciones de maestros de linaje— aclaman tales méritos, nosotros, las generaciones posteriores, debemos tener fe en sus palabras y seguir su ejemplo.

La fe de una lámpara

Una lámpara puede estar en la oscuridad, pero su fe es luminosa.

Alguien dijo: “Cuando el mundo entero esté a oscuras, ¿de qué servirá tu pequeña lámpara?”

“¿De verdad? Déjame ir a comprobarlo”.

La lámpara se fue de la casa y luego regresó, tras recorrer patios y montañas. Decía: “He visto montañas, árboles, flores, hierba, insectos, animales; todo menos oscuridad. Llamé a la oscuridad y la busqué, pero no la encontré. Realmente no tengo ni idea de la oscuridad de la que hablas”.

Una caja cerrada, aunque bañada por la luz del día, deposita su fe en la oscuridad.

Alguien dijo: “El mundo, y todo lo que hay en él, es brillante. ¿Por qué te aferras a la oscuridad?”

“Oh, ¿qué es la claridad? Déjame echar un vistazo”.

Tras un largo viaje en avión y barco, la caja regresó diciendo: “Estaba oscuro dondequiera que iba. No veía nada. ¡No había luz en absoluto!”.

Tanto la lámpara como la caja se mantuvieron firmes en sus creencias, y cada una confirmó su propia convicción.

Aunque ilumina todo, la luz no puede ver la oscuridad. Y la oscuridad puede absorberlo todo excepto la luz.

Debemos ser una lámpara en la oscuridad. E incluso si no podemos serlo, debemos sostener una luz en nuestras manos.

¿Educación para santos o para las personas ordinarias?

Lo que a China le ha faltado desde la antigüedad es educación para las personas ordinarias, no para los santos (personas virtuosas de valores morales ejemplares).

La educación para los santos es una carga que la China contemporánea ya no puede soportar.

China tendrá pocas esperanzas si no se elimina esta carga, y las sucesivas generaciones de sus hijos serán incapaces de mantener la cabeza alta, caminar con la frente en alto y avanzar.

Ser santo o virtuoso es una aspiración común de la humanidad. Dichos como estos infunden gran esperanza y fortaleza en las personas: “Todos pueden ser tan virtuosos como los dos antiguos y sabios emperadores Yao y Shun” y “Todos los seres sintientes poseen la Naturaleza de Buda y pueden alcanzar la iluminación”.

La diferencia entre la educación para los santos y la de las personas ordinarias está en cómo se posicionan los actores interesados, no en el objetivo educativo.

En el primero, quienes enseñan deben ser santos, ya que las personas ordinarias jamás podrán criar santos. Los estudiantes, aunque aún no sean santos, deben tener la aptitud y la capacidad para convertirse en uno. Por ejemplo, un trozo de madera, aunque no sea un banco, podría convertirse en uno, mientras que el agua jamás podrá convertirse en uno.

La educación de los santos hoy en día está destinada al fracaso a menos que tanto los profesores como los estudiantes estén seguros de sus capacidades y se enorgullezcan de ser santos y futuros santos, respectivamente. De lo contrario, todo será como una obra de teatro que, a pesar de su brillante representación, sigue siendo un mundo de fantasía. Lo mismo ocurre con la educación para los santos. Por muy buena y refinada que sea la enseñanza, lamentablemente, solo puede ser una fachada: los seres ordinarios simplemente no tienen la aptitud ni la capacidad para ser santos.

En cuanto a la educación para las personas ordinarias, debemos reconocer que nuestra capacidad es la de seres ordinarios, con las limitaciones inmutables, la naturaleza inicu y los obstáculos kármicos propios de los humanos. Con total desesperanza y profunda tristeza, anhelamos un poder grande y compasivo que nos libere de un estado de desolación. Estamos dispuestos a confiar nuestras vidas por completo a este poder. Este es nuestro último esfuerzo por obtener una nueva oportunidad de vida.

¿Es necesario educar a una persona sobre la naturaleza humana ordinaria? Lamentablemente, sí. Debido a la arrogancia y la hipocresía, las personas no logran comprender su naturaleza como seres ordinarios inicuos. Habitualmente, se visten como santos y actúan con virtud mediante una multitud de acciones meritorias. Es importante que conozcamos nuestras limitaciones. Sin embargo, hoy en día, nadie parece capaz de hacerlo.

Estudios comparativos de Oriente y Occidente sugieren que la doctrina cristiana del pecado original en Occidente equivale a una educación para las personas ordinarias, mientras que el Confucianismo dominante en Oriente puede considerarse una educación para santos. En el Budismo, las escuelas del Camino Sagrado representan la educación perfecta para los santos, mientras que la escuela de la Tierra Pura es un tipo típico de educación para las personas ordinarias.

El Budismo es único porque su educación, tanto para los santos como para los seres ordinarios, es igualmente sublime. Conviven sin conflicto y son compatibles entre sí. Sus respectivas metodologías, teorías, niveles de logro, méritos y beneficios están definidos con suma claridad.

¿Cuáles son las ventajas de la educación para las personas ordinarias?

1. Es realista. Todos somos seres ordinarios, aunque carecemos de la capacidad de reconocer nuestra naturaleza

ordinaria y no la hemos estudiado a fondo. La realidad es la base de todas las verdades. Si el primer paso es falso, todos los pasos posteriores son falsos. El mayor rival de la verdad es la falsedad, no la maldad.

2. Nos tranquiliza. Detrás de la educación para las personas ordinarias hay un gran poder compasivo que abraza, purifica y libera a las personas ordinarias inicuas. Nos salva de la muerte y nos da vida. Cualesquiera que sean nuestras ofensas, limitaciones, impurezas, cargas o resentimientos, podemos abrir nuestro corazón a este gran poder compasivo. Al eliminar nuestras preocupaciones viscerales, la sociedad en la que vivimos se convertirá en un lugar feliz y armonioso.

¿Puede un ser ordinario expurgar sus propias malas acciones? ¿Puede erradicar la codicia, la ira y la ignorancia, y liberarse de las ilusiones de sus opiniones y pensamientos? ¡Claro que no! Por lo tanto, la educación para santos es un callejón sin salida para la mayoría de nosotros hoy en día.

3. Nos da una segunda vida, transformándonos de personas ordinarias en santos. En cuanto a la escuela budista de la Tierra Pura, la educación para las personas ordinarias implica dos tipos de fe profunda: primero, creer firmemente que somos seres ordinarios e inicuos sujetos a renacimientos infinitos y que, desde tiempos inmemoriales, hemos muerto y reencarnado sin esperanza alguna de terminar con tales

ciclos; y segundo, confiar profundamente en que solo el Buda Amitabha puede liberarnos mediante el asombroso poder de sus 48 votos. Si somos firmes en estas creencias, con seguridad renaceremos en la Tierra Pura y alcanzaremos la Budeidad sin temor ni preocupación.

Un ser ordinario e inicuo que no expone plenamente sus ofensas más profundas bajo la luz del Buda no permite que sus transgresiones se iluminen con la luz del sol. Sus impurezas permanecen sin revelar, ocultas y sin vergüenza, y aún intentan oponer una férrea resistencia. En un intento desesperado por mantener sus fechorías en secreto, invoca rápidamente una multitud de virtudes fingidas (nada menos que méritos mundanos imperfectos, infundidos por la codicia, la ira y la ignorancia) para envolverlas. El veneno del engaño se asienta firmemente dentro del paquete, sin ser perturbado en lo más mínimo. Luego decora el paquete con el arte más exquisito para proyectar una imagen de santidad. Pero ¿de qué serviría esto? Es como un hermoso jarrón lleno de excrementos.

Es difícil y agotador para las personas ordinarias hacerse pasar por santos. Con la excepción de unos pocos que han logrado trascender los límites de los seres ordinarios, como la carpa que saltó la Puerta del Dragón (un proverbio chino que significa un intento valiente y exitoso) y llegó al reino libre de impureza de los santos, la mayoría simplemente terminamos con una parodia patética, intentando dibujar un tigre que solo parece un perro (lo que significa que si intentas copiar a un genio, solo harás el ridículo). No solo no

logramos ser santos, sino que ni siquiera podemos ser seres ordinarios, pues estamos completamente distorsionados: un rostro sin nariz ni ojos; extremidades que no se estiran ni se doblan. En resumen, un monstruo con una mente reprimida y retorcida, y una apariencia nebulosa y borrosa.

Si queremos convertirnos en seres ordinarios e inocentes, capaces de soportar cualquier situación de la vida y también de distinguir el bien del mal, debemos tener fe en el Buda Amitabha y aceptar su liberación.

Tener fe en la liberación de Amitabha despertará la Naturaleza de Buda dentro de nosotros, un prerequisite para obtener acceso al reino de los santos e incluso alcanzar la Budeidad.

No debemos pretender ser santos ni menospreciar a las personas ordinarias. Como dijo Confucio: “Un hombre honorable actúa conforme a su posición social”. Como personas ordinarias, debemos estar contentos con nuestro lugar, recitando escrupulosamente el nombre del Buda Amitabha en tal condición. Dedicarnos con todo el corazón a aspirar a convertirnos en un Buda significa que también aspiramos a convertirnos en santos. Por lo tanto, la recitación de Amitabha es el enfoque más realista y el atajo más seguro para que la persona ordinaria se convierta en Buda y santo, ahorrándonos mucha falsedad e hipocresía.

El Budismo no tiene comparación

Cuando escuchan a la gente afirmar que el Budismo es una cultura o una filosofía, los practicantes budistas seguramente lo negarán en sus mentes incluso si son reacios a debatir. Pero si alguien llama al Budismo una religión y lo compara con otros credos, muchos budistas pueden dar su consentimiento tácito e incluso establecer paralelismos entre él y otras religiones mundanas, conscientemente o no.

Pero recordemos: el Budismo es la verdad, no una religión mundana. ¿Hay algún rastro de religión en las enseñanzas de los Tres Sellos del Dharma (impermanencia, no-yo y nirvana) o en el Sello de la Verdad Única (Verdadera Talidad, Realidad Última)?

El Budismo es la verdad absoluta para la liberación mundana y extramundana. No hay comparación entre él y las doctrinas contaminadas y limitadas de este mundo. Que el Budismo se redujera en una época a una religión es un tema que mejor dejar para otra discusión. Fue en virtud de tal reducción que la luz de la verdad en el Budismo se eclipsó. Para que los seres sintientes obtengan alivio de la miseria y el sufrimiento mediante el Dharma, quizás sea necesario primero liberar al Budismo de las ataduras impuestas por la forma de la religión.

En China pensando en ustedes

Nota del editor: A medida que la escuela Tierra Pura se desarrolla, cada vez más personas no chinas muestran interés en el linaje de la Tierra Pura del Maestro Shandao. Practicantes de diferentes países han comenzado a compartir en Facebook material y publicaciones en inglés sobre las enseñanzas del Maestro Shandao. Impulsados por nuestros amigos del Dharma en el extranjero, hemos colaborado con ellos para lanzar una página oficial de Facebook para el Maestro Jingzong (“Master Jingzong 淨宗法師”¹). Esta página incluirá artículos en inglés sobre la escuela Tierra Pura y atenderá la necesidad de los practicantes angloparlantes de acceder al Dharma mientras lo estudian y aprenden.

El Maestro Jingzong, a propuesta del Devoto Laico Jingtú, redactó estas palabras de apertura para su página de Facebook. Se titulan “En China pensando en ustedes”.

Saludos: ¡Namo Amita Buda!

Me llamo Shi Jingzong y soy un maestro del Dharma budista. Actualmente me encuentro en el Monasterio

¹ “Master Jingzong 淨宗法師”: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100063649628551>

Hongyuan, China, pensando en todos ustedes, alrededor del mundo.

¿Piensa la gente en quienes no conoce? Sí, lo hace. Este tipo de atención plena está libre de cálculos utilitarios; tampoco está limitada por los recuerdos fragmentados que conforman nuestro conocimiento de los demás. Como resultado, es más profunda. Es más pura, más amplia y más rudimentaria.

Afuera de mi ventana, la luz del sol brilla y los árboles se mecen con el viento, alegremente vivos. Ya sea en China, Estados Unidos, Rusia, Europa o Brasil, los árboles bajo el sol son iguales. Bajo el mismo sol, la gente de distintos países del mundo no debería ser tan distinta.

El idioma puede ser un separador, pero no hay barrera entre las mentes. Cuando el lenguaje impide el diálogo, podemos comunicarnos con el amor y la compasión que hay en nuestros corazones. Y cuando nuestros corazones y mentes flaquean, el nombre del Buda Amitabha permanece libre de todo impedimento. Cuando nuestras capacidades mentales y espirituales nos fallan, podemos recitar *“Namo Amita Buda”*.

Es el karma lo que nos reúne aquí. Juntos, también, espero que busquemos comprender el *“Namo Amita Buda”*. Porque Amitabha es la luz del sol en nuestras vidas; somos árboles que crecen bajo la luz del sol.

Me gustaría recitar “Namo Amitabha” en nombre de
ustedes y espero verlos en la Tierra Pura del Buda Amitabha.
¡Que todos sean bendecidos abundantemente!

— Shi Jingzong; Monasterio Hongyuan, China

Los múltiples significados del “no”

La palabra “no” tiene diferentes significados según quién la diga. Cuando una madre la pronuncia, lo hace por amor. Pero cuando la pronuncia un policía, quiere hacer cumplir la ley de forma imparcial. Cuando una madre le dice que no, o incluso regaña o golpea a su hijo, el pequeño se acerca a ella, llorando pero aferrándose a su pierna al mismo tiempo. Cuando un policía dice que no, el criminal se asusta y trata de huir.

Del mismo modo, cuando el Buda estableció preceptos que rigen las prohibiciones, estos no son los mismos que los preceptos bajo la solemne ley de causa y efecto. Los primeros nos protegen, mientras que los segundos inspiran la regla de la retribución.

Además, cuando las escuelas del Camino Sagrado dicen “no”, la connotación es completamente diferente del “no” de la escuela Tierra Pura. En el primer caso, “no” significa que uno simplemente no puede terminar el ciclo de renacimientos y alcanzar la Budeidad sin eliminar las aflicciones de la codicia, la ira y el engaño, y abandonar la dualidad del yo y todas las cosas. El “no” es absoluto.

Pero en el caso de la escuela Tierra Pura, el “no” no es necesariamente absoluto. Cuando se nos ordena evitar la codicia y la ira, o cometer las Cinco Transgresiones Más Graves, estas son exhortaciones prohibitivas que surgen de una gran compasión. Tales “no” en realidad tienen el efecto de ayudar a los seres impuros a confiar sus vidas a la liberación del Buda Amitabha.

Debe haber reglas en los monasterios, centros de Dharma y comunidades budistas, y en estos lugares se usa el “no”. Pero estos “no” deben expresarse como lo diría una madre o el Buda Amitabha, y no como si fueran principios legales o leyes ineludibles del karma. Los “no” deben estar arraigados en el amor, más que en el férreo espíritu del castigo.

La Recitación de Amitabha y ser una buena persona

Es esencial que recitemos el nombre del Buda Amitabha; también es crucial que cada uno de nosotros busque ser una buena persona.

Como budistas, debemos recitar el nombre de Amitabha correctamente. Como seres humanos, debemos esforzarnos por actuar con virtud en todos nuestros asuntos.

Las enseñanzas y prácticas de la Tierra Pura van de la consecuencia a la causa. El Buda Amitabha es la consecuencia, y las personas son la causa.

La recitación de Amitabha siempre precede a la buena persona; debe tener prioridad. Esto se debe a que la recitación de Amitabha es la raíz, mientras que la buena persona es la rama. La salud de la rama no será un problema si la raíz es fuerte. Por lo tanto, quien practica la recitación de Amitabha se comportará naturalmente con virtud. Pero si pierdes la raíz, lo pierdes todo.

Simplemente enséñenle a la gente a recitar el nombre de Amitabha; no hay necesidad de preocuparse de que se porten mal. Esto sería como preocuparse de que un árbol no

brote en primavera. Mientras la raíz esté sana, las ramas del árbol producirán una maravillosa variedad de hojas, flores y frutos.

La razón por la que alguien hace el mal es porque no es un recitador de Amitabha. En esta situación, es necesario enseñarle a recitar el nombre de Amitabha en lugar de enseñarle a corregir sus acciones.

No es necesario ser una buena persona para comenzar a recitar a Amitabha. Es porque uno sabe que es una persona malvada que necesita recitar el nombre de Amitabha. Para esa persona, la recitación de Amitabha es un salvavidas en un mar tempestuoso; para quien se cree virtuoso, la recitación de Amitabha puede parecer la guinda del pastel. Pero estas dos personas ilustran la diferencia entre la humildad y la arrogancia.

Incluso si uno ya ha cultivado mucha virtud, un solo instante de arrogancia anulará años de disciplina moral. Es como un cuenco lleno de agua que podría volcarse en cualquier momento. Pero si uno tiene una mente humilde, entonces, como un mar en calma, naturalmente acumulará las aguas de la virtud, aunque actualmente tenga una moral reprobable.

¿Podemos realmente ser considerados buenas personas si nuestra virtud es el resultado de una rigurosa autodisciplina? ¡No! Como dice el Maestro Shandao: “Soy un ser ordinario inicuo sujeto a un renacimiento sin fin. Desde tiempos

inmemoriales, he muerto y renacido, sin esperanza de abandonar jamás el ciclo de renacimientos”.

¿Está una persona con un karma negativo calificada para enseñar a otros a ser buenos? No.

Si alguien critica a un recitador de Amitabha por no comportarse bien, sugiere que es incapaz de convertirse en un buda, ya que no puede alcanzar la Budeidad asegurada por el recitador. Tales críticas quisquillosas demuestran falta de percepción y un mal juicio sobre los demás.

Quien no reconoce a los recitadores de Amitabha no puede conocer al Buda Amitabha, porque el Buda vive en sus cuerpos.

Una moneda de oro puede estar cubierta de suciedad, pero esto no disminuye su valor. Si rechazamos una moneda así, significa que solo tenemos ojos para la suciedad, no para el oro. La pérdida es nuestra.

Pacificar la mente

Solo una mente tranquila puede estar en paz. Una mente inquieta nunca está tranquila.

Solo una mente satisfecha puede estar en paz. Una mente que no lo está, nunca podrá estarlo.

Solo cuando no hay peligro puede haber una sensación de seguridad. Si el peligro está presente, nuestras mentes están ansiosas.

Solo sin miedo podemos tranquilizar nuestros corazones. Temblarán si existe el temor.

Excepto por "*Namo Amita Buda*", nuestro mundo no tiene métodos para apaciguar nuestros corazones y mentes.

Protege cuidadosamente este corazón

Así como la luz del sol que brilla sobre el oro resplandece más intensamente cuando brilla sobre el oro que sobre la hierba y los árboles, la luz del Buda Amitabha libera a los malvados de manera más conmovedora que a los virtuosos.

Siempre habrá gente que no nos quiera, pero en el fondo no deberíamos desagradar a nadie. Cuando nos caemos bien, nos sentimos felices; cuando los odiamos, sufrimos. Debemos intentar caer bien a los demás, aunque solo sea por nuestra propia felicidad.

El mundo está oscuro afuera, así que necesitamos más luz en nuestros corazones.

Hace frío afuera, así que necesitamos más calor en nuestro interior.

Cuando otros cometen errores, debemos esforzarnos por ser más precisos; cuando otros guardan rencor, debemos esforzarnos por ser más compasivos.

No hay necesidad de presumir ni fingir; basta con que, para nuestro propio beneficio y felicidad, actuemos de las maneras mencionadas.

Toda la sociedad humana se basa en el masoquismo. Torturamos desesperadamente nuestros valiosos, vulnerables y cordiales corazones. Pareciera que nuestros corazones no nos pertenecieran en absoluto. Sufrimos un dolor insondable por esta crueldad; sin duda, un precio muy alto. Pero nos negamos a arrepentirnos, incluso cuando la muerte está cerca, y decimos a quienes nos rodean: “Son ustedes quienes me causan tanto dolor”. Llamamos blanco a lo negro, y negro a lo blanco, y culpamos a otros. ¡Qué gesto tan inútil!

Quienes benefician a otros se benefician primero a sí mismos; quienes dañan a otros, se dañan primero a sí mismos.

Pocas personas en este mundo se benefician a sí mismas y a los demás al mismo tiempo. Pero hay muchas que dañan a otros y se causan un daño incalculable.

Todos los seres sintientes están malditos por la necedad: ciega, deliberada e insistentemente, ponen en peligro a los demás, así como a sí mismos.

Nuestra única intimidad

¿No es nuestro corazón más valioso que el dinero? Sin embargo, hay quienes se sacrificarían por fama y fortuna.

Todas las recompensas felices se originan en tu corazón, al igual que todos los castigos dolorosos. Él responderá según cómo lo trates.

Cuida tu corazón, déjalo ser feliz y resplandeciente. Es tu único “íntimo”; todo lo demás está relacionado con los demás. Solo tu corazón eres tú mismo.

En la noche oscura, solo necesitamos una pequeña luz.

Cuando el Buda Amitabha está presente, mi corazón se llena. Si mi corazón está lleno, todo lo demás también.

Leyendo de noche

Cuando leemos a la luz de una lámpara, solo nos preguntamos si la luz es lo suficientemente brillante, no cuán oscura es la noche.

Cuando recitamos el nombre de Amitabha en un mundo contaminado, solo nos preguntamos si él puede liberarnos, no si nosotros, los seres sintientes, somos malvados.

Una astilla de nube en el cielo

Una astilla de nube cruza el cielo azul... ¡Qué ágil y encantadora! Al ponerse el sol por el oeste, la nube se ilumina como un fuego. Completamente transparente, embellece el infinito firmamento .

Los recitadores de Amitabha también necesitan afrontar pequeñas contrariedades, algunos contratiempos y ocasionales decepciones. Bañados por la luz compasiva del Buda Amitabha, todo esto se convierte en materia de buena fortuna y dulces recuerdos.

Tiempo y pensamientos

El tiempo ensombrece los pensamientos.

El tiempo puede ser rápido, pero los pensamientos son más rápidos.

Cuando los pensamientos aparecen con rapidez, el tiempo también lo hace; cuando llegan lentamente, el tiempo también es lento. Cuando los pensamientos se detienen, también lo hace el tiempo.

El tiempo simplemente sigue el paso de los pensamientos; no tiene existencia independiente.

El Reino Supremo del Dharma es como un océano tranquilo y sereno.

Un pensamiento surge y evoca un barco. El navío navega en el océano, dejando largas ondas. ¿Cuánto ha navegado? ¿Adónde se dirige? Para el océano, las millas náuticas no existen. Son un cálculo del barco.

El barco soy “yo”, navegar es el surgir y desaparecer de los pensamientos, y la longitud de las ondas y el kilometraje es el tiempo.

Conocer a Amitabha

No podemos conocer al Buda Amitabha, solo su nombre.

Si supiéramos el nombre de Amitabha, también lo conoceríamos.

Pero ni siquiera conocemos el nombre del Buda Amitabha. Solo creemos que su nombre es: un conjunto de caracteres o sonidos simbólicos, algo auspiciosos, con significado positivo y bendiciones, aclamatorios. ¿Qué podemos aprender de eso?

Sufrimiento y cansancio

Como seres humanos ordinarios que vivimos en este mundo impuro de aflicciones, inevitablemente experimentamos algo de sufrimiento y cansancio. Pero solo un poco. Si el sufrimiento y el cansancio parecen ser más que leves, simplemente están siendo exagerados por nuestra mente. Si no nos tomamos demasiado en serio el sufrimiento y el cansancio, no nos sentiremos tan afligidos ni agotados. Por el contrario, si magnificamos nuestro sufrimiento y agotamiento, se volverán insoportables y nuestra tristeza y fatiga no tendrán fin. Incluso el zumbido de un mosquito sonará estruendoso si se amplifica con un altavoz.

Recordar y confiar

Recitamos *Namo Amita Buda* con persistencia porque le confiamos nuestras vidas por completo, no porque recordemos recitarlo. Esta confianza nos lleva naturalmente a recitaciones incesantes, algo que no se logra simplemente recordando.

Por ejemplo: un padre y un hijo que estuvieron separados durante mucho tiempo ahora se reúnen. Una vez que esto sucede, son padre e hijo para siempre. Esta relación de sangre es un hecho y no se basa solo en su memoria. Hoy, el hijo recuerda que este anciano es su padre. Lo recordará mañana, e incluso durante toda la vida. Cada mañana, al despertar, el recuerdo de ayer revive: Este anciano es mi padre.

Si no confiáramos nuestras vidas al Buda Amitabha, aunque recordáramos recitar su nombre día y noche, no existiría una relación tan íntima como la que existe entre padre e hijo reunidos. Y, por supuesto, a veces olvidamos recitar.

Quien confía su vida al Buda Amitabha es como un hijo desamparado que finalmente regresa a casa para estar con su padre. Piensa naturalmente en el Buda y está profundamente agradecido por su compasión y bondad.

Duerme como un tronco aunque no recuerde la recitación por la noche. Los maestros del linaje de nuestra escuela llamaron a esta relación “intimidad kármica”.

“Feliz” o “Infeliz”

Algunas personas nunca sienten el dolor de la vida. Son saludables, inteligentes, ricas, exitosas y capaces de satisfacer sus deseos sin obstáculos. Parecen tan envidiables. Solo ven el dolor de los demás; ellas mismas no se ven afectadas por el sufrimiento de la vida. ¡Qué afortunadas y felices son! Desafortunadamente, podrían tener muy mala suerte.

“La vida es dolorosa” es la verdad fundamental revelada por el Buda. Este conocimiento llega a todos, ya sean reyes o plebeyos. Pero hay quienes viven ciegos a esta realidad fundamental. Su ignorancia los hace tan incultos.

Hay personas que aún no han alcanzado la Tolerancia del No Surgimiento de los Dharmas, ni han escapado del ciclo infinito de renacimientos, y que solo creen que los demás sufren, no ellos mismos. Esta es una postura patética, causada por la arrogancia y la miopía.

Hay personas que se sienten seguras y felices incluso cuando están atrapadas en una casa en llamas con una humareda estridente. Otras pueden ser absorbidas por el

fuego, pero, por ahora, se salvan de las llamas. Es solo una casualidad pasajera y miserable.

La gente no entra en pánico hasta que está en llamas y sufriendo un dolor terrible. Gritan y lloran desconsoladamente, pero es inútil. Demasiado tarde lamentan su negligencia.

Hay innumerables personas que no son tan sanas, inteligentes, ricas ni exitosas como otras; que están atrapadas en la agonía. Si tomaran la verdad del sufrimiento como punto de partida, comprenderían profundamente lo dolorosa que es la vida samsárica. Si aspiraran a renacer en la Tierra Pura recitando el nombre del Buda Amitabha, y así alcanzar la máxima perfección del Budismo, sus pequeñas desgracias se convertirían en las grandes bendiciones de una vida feliz y perfecta. Nadie más sería tan afortunado como ellos.

Quienes sufren dolor ahora se sienten aliviados porque recibirán la compasión de Amitabha;

Quienes se sienten miserables ahora se salvan porque recibirán la liberación de Amitabha;

Quienes son humildes ahora se sienten honrados porque recibirán la bendición de Amitabha;

Quienes reciten su nombre estarán rodeados por la luz del Buda Amitabha.

Prestar atención al karma causal

Todo es resultado de causas y condiciones que lo sustentan. Debemos conceder gran importancia a este karma causal.

El esfuerzo humano puede no lograr los resultados previstos, pero el karma causal los garantiza. Por lo tanto, debemos atribuir mayor importancia a este último que a aquel.

El rol de una persona es solo uno de los innumerables eslabones de la cadena de causalidad, mientras que el karma causal es la suma de todas las relaciones entre las personas y las cosas. Cuando prestamos atención al karma causal, también abarcamos a los individuos y sus roles. Es una actividad integral, guiada por una perspectiva integral.

Los mecanismos detallados del karma causal son sutiles y difíciles de descifrar. Son silenciosos, por lo que a menudo se ignoran y se descuidan. Debido a que las personas suelen ser ruidosas y subjetivas, magnificando sus méritos a expensas de los demás, pueden engañar incluso a los sabios.

El Buda Amitabha nos transforma y nos hace madurar, posibilitando nuestros logros, no por medio de algún poder mágico y misterioso, sino a través de los vínculos

entrelazados del karma causal, que son visibles y discernibles a nuestro alrededor.

Los milagros son raros, pero el karma causal es común. El asombroso poder paranormal del Buda Amitabha se manifiesta en situaciones normales.

En lo que respecta a las operaciones del karma causal, nunca podemos saber qué se esconde tras la manga de Amitabha, ni podemos adivinar cuál será su siguiente paso. Solo podemos seguirlo con cautela y gran reverencia, mientras él traza nuestro camino de causas y condiciones.

¿Podemos predecir las vicisitudes de la vida? No, no sabemos nada de ellas y solo podemos aceptarlas en su totalidad.

Sin embargo, podemos identificar cuándo aparecen algunos elementos del karma causal: un incidente, una persona, algo dicho por alguien. Debemos tratarlos bien, como si fueran invitados de honor o enviados de la corte real.

El karma causal nos revelará entonces sus secretos, propósitos y tesoros. Cumplida su misión, el enviado informará a su rey invisible, quien decretará las recompensas o los castigos correspondientes.

Ante el karma causal, nunca te quejes, selecciones, evadas ni decidas. No reacciones precipitadamente, simplemente sigue adelante. Sé extremadamente paciente y respetuoso, y

presta atención. Cuando el emisario nos hable bien en su informe al rey, seremos recompensados con un premio mayor.

Digerir el karma causativo

El karma causal es como la comida, que necesita ser digerida antes de poder convertirse en nutrientes para el cuerpo.

Por muy beneficioso que sea el karma, no nos ayudará si no podemos asimilarlo. Por el contrario, el karma causal desfavorable puede producir resultados milagrosos si se consume adecuadamente.

En otras palabras, no existe karma causal bueno o malo *per se*. Todo depende de si se absorbe adecuadamente.

¿Cómo podemos digerir y transformar las causas y condiciones que las sustentan?

Siempre que nunca cambiemos nuestra resolución inicial de trabajar para el Buda Amitabha y beneficiar a otros seres sintientes y a nuestra tradición Tierra Pura, podremos asimilar todo el karma causal, positivo y negativo. Nuestros cuerpos de Dharma se nutrirán y nuestro linaje florecerá. La mala fortuna se convertirá en buena suerte. El Buda Amitabha tiene un estómago muy fuerte y puede moldearlo todo para mejor.

Basta con un solo pensamiento egoísta para crear obstrucciones. Entonces descubrimos que los problemas se estancan y se niegan a ceder.

Propagación exclusiva

Alguien me pidió que le enseñara el Dharma individualmente. “Lo siento”, dije, “no puedo hacerlo”.

Es posible que una linterna ilumine a una sola persona, para su uso exclusivo. Pero cuando le dices al sol: “Brilla solo sobre mí”, responderá: “No puedo hacerlo”. Cuando aparece, el sol necesariamente ilumina todas las cosas.

Todos somos iguales ante el Dharma de la liberación del Buda Amitabha. Es como el sol, que ilumina cada rincón de la tierra. No existe la transmisión exclusiva. La enseñanza no contiene secretos, ni se plantea la cuestión de si alguien es digno o necesitado. Por lo tanto, este camino del Dharma no es un camino de linterna. Es una gran enseñanza universal, cuya luz supera la del sol y la luna.

Aprovechar nuestros errores

¿Existe el bien y el mal en el mundo? ¿Acaso el propósito de las preguntas y respuestas es distinguir el bien del mal? La mayoría de la gente podría pensar que sí. Pero todo lo que un estudiante del Dharma dice o hace tiene como objetivo inducir a otros a recitar "*Namo Amita Buda*". Si lo logra, todo lo que hace es correcto. Si ese no es su objetivo, todo lo que hace será incorrecto.

"*Namo Amita Buda*" representa la verdad suprema. Dado que puede conducirnos a la verdad, por supuesto que es correcto. Como dice el dicho: "Aprovecha nuestros errores y renace en la Tierra del Oeste de la Dicha".

La lámpara de la fe

Porque tenemos una lámpara, podemos verlo todo. Pero poder sentir la forma de un objeto con las manos no prueba que tengamos una lámpara.

Si tenemos la lámpara de la fe en nuestros corazones —fe en los Budas, Bodhisattvas y maestros del linaje—, aunque seamos humanos tontos, podremos entender y explicar fácilmente cuestiones que los eruditos e inteligentes encuentran difíciles y complejas.

Fuera lo viejo, dentro lo nuevo

Es normal que la gente se canse de lo viejo. Al mismo tiempo, les encanta lo nuevo y sienten curiosidad por ello.

¿La afición por las antigüedades indica amor por lo antiguo?

Cuando las personas se cansan de algo, buscan la novedad recurriendo a la antigüedad. En resumen, siempre buscan nuevas maneras de alimentar su mente siempre curiosa.

¿Qué causa este comportamiento? La impermanencia de la mente humana.

La impermanencia es la naturaleza esencial de la mente, así como su estado existencial.

Una mente en constante cambio, cuyos pensamientos surgen y desaparecen, no puede sino cansarse de lo viejo y anhelar lo nuevo.

Los pensamientos futuros llegan y se convierten en nuevos, mientras que los presentes se alejan y se transforman en viejos. Las presiones del tiempo también obligan a las personas a una mentalidad de dejar atrás lo viejo y dar la bienvenida a lo nuevo. ¿Tienen opción?

Cuando el hábito se vuelve instintivo, despedir lo viejo y dar la bienvenida a lo nuevo se convierte en amar lo nuevo y aborrecer lo viejo. Esto último solo añade una capa de afectación exagerada.

Antes de que nuestras mentes encuentren la permanencia, no podremos evitar el problema de amar lo nuevo y aborrecer lo viejo. Sin embargo, una vez que nuestras mentes entren en contacto con las verdades eternas, nuestra propensión a preferir lo nuevo a lo viejo se desvanecerá gradualmente.

Bandidos

Si a quien roba se le llama ladrón, a quien usurpa el poder estatal se le llama bandido.

Y si quien se apodera del poder estatal es ladrón, quien roba mentes es bandida.

El bandido es nuestro ego, el “yo”. Todas las acciones positivas y virtuosas son robadas por el “yo”.

Si nos aferramos a la idea de cultivar la “santidad”, siempre estaremos sujetos a la influencia del bandido, el “yo”.

Solo abandonando por completo nuestro deseo de alcanzar la santidad mediante la práctica del propio poder, podremos volver al “yo” incapaz de robarnos. El bandido moriría de hambre.

El agua se hincha, el barco se levanta

Construimos una presa de obstáculos kármicos, acumulamos agua de diversos venenos y flotamos en un barco de orgullo. A medida que el agua crece, el barco se eleva con ella. El “yo” siempre está al mando.

Al recitar el nombre de Amitabha, destruimos la presa de los obstáculos kármicos, liberamos el agua de diversas toxinas y bajamos el barco del orgullo egocéntrico. El reino incondicionado se manifiesta.

Amitabha no tiene sabor

Los cinco granos, las verduras, los melones y las frutas tienen sus propios sabores. El agua es insípida y el viento insípido. La vacuidad es inalcanzable. Cuanto más etéreo sea algo, más insípido será.

El Buda Amitabha es la máxima expresión de etéridad y vacuidad, por lo que carece de sabor. Como no tiene sabor, tampoco lo tiene la recitación de su nombre.

Amitabha no se puede comer

Podemos masticar, tragar agua y respirar. Pero el espacio vacío no se puede masticar, tragar ni respirar.

El Buda Amitabha es como el espacio. Dientes hábiles, gargantas ágiles y narices expertas no pueden comprenderlo.

Los recitadores que buscan experiencias especiales son como quienes quieren morder el espacio vacío con los dientes o respirarlo por la nariz. El esfuerzo es inútil. Cuando les duelen los dientes y se les enfría la nariz, creen que el espacio es doloroso y frío. Necios, otra vez. Luego les dicen a otros: "He descubierto un método profundo que puede hacerte experimentar el espacio vacío". Otra vez, una necesidad. Cuando se lo señalan, replican: "He experimentado la incomodidad y el frío del espacio. No sabes nada al respecto, pero vienes a obstruirme". ¡Totalmente necio!

La recitación es tan insípida como el agua

La recitación de Amitabha es monótona e insípida como el agua. Lo mismo ocurre con las relaciones entre caballeros. En busca de experiencias místicas, los hombres menos afines se relacionan de maneras tan picantes como el vino.

Se alegran cuando tales experiencias ocurren, y se angustian si no. Es propio de los hombres inferiores priorizar la experiencia personal por encima de las enseñanzas de Amitabha. Cuando la dulzura termina, sin duda se desvían del camino del Dharma.

Sombras

Intentar disipar nuestras sombras corriendo desenfrenadamente bajo el sol es una tontería.

Los seres ordinarios practican diligentemente el autocultivo, atravesando la ilusión y desprendiéndose. Buscan el altruismo y la eliminación del ego. Son como quienes intentan perder su sombra bajo el sol.

Una hoja solitaria anuncia el otoño

La brisa otoñal deposita una hoja solitaria en el patio. Con vetas amarillas y rojas, cae silenciosamente al suelo. Un observador atento sabrá que el otoño ha llegado. “Una sola hoja anuncia el otoño”, dice el dicho.

¿Cómo nos anuncia una hoja que cae que se acerca el otoño?

Debemos saber que la hoja es más que una hoja; es una miniatura de la naturaleza. Al crecer de primavera a verano, las hojas verde oscuro se tornan de un amarillo quemado, y la exuberancia da paso a la quietud. A medida que bajan las temperaturas y el aire se vuelve más fresco, las hojas se secan. Se quedan colgadas del árbol, silenciosas y expectantes. Finalmente, sin ninguna preocupación, vuelan libremente hasta el suelo. El proceso es completamente natural, sin intervención humana. Durante el día, el calor se mantiene y las hojas verdes aún cubren los árboles, pero una sola hoja amarilla que cae anuncia la llegada del otoño.

Sin embargo, si los fenómenos antes mencionados fueran provocados por el hombre, con hojas secadas al fuego y el árbol sacudido con la mano, incluso si todas las hojas cayeran al suelo, no tendría nada que ver con el otoño.

El Buda Amitabha no vale un centavo

La gran verdad se resume en pocas frases. Una vez revelada, no vale ni un céntimo.

La gran verdad es muy simple. Es universalmente válida y sumamente sencilla, directa. No es abstrusa ni misteriosa. Sin embargo, es imposible de explicar con palabras y no se puede comprender. El Camino, o la verdad, que se puede articular no es el Camino eterno.

Si insistimos en expresar una gran verdad con claridad, a la gente le resultará difícil comprenderla, pues sus mentes están nubladas. No ven su valor. Por eso, la descartan como algo sin valor.

Para la escuela budista Tierra Pura, el Camino es "*Namo Amita Buda*". Revela la verdad. Pero ¿cuánto valor le atribuye la gente a *Namo Amita Buda*? Ni un centavo. Lo que más valoran son las buenas acciones mundanas y las prácticas de autocultivo. Incluso si recitan el *Namo Amita Buda*, buscan habilidades avanzadas, experiencias especiales y encuentros místicos. De lo contrario, la práctica les parece demasiado ordinaria y aburrida. Por eso, menosprecian la recitación de "*Namo Amita Buda*". En resumen, consideran

que *Namo Amita Buda* carece de valor y quieren añadirle algo extra.

Más no es mejor

Una creencia común es que cuanto más dinero tengamos, mejor estaremos. Pero el dinero es simplemente una posesión externa, y más no es necesariamente mejor. “Lo justo” es lo ideal. Ni mucho ni demasiado poco, sino un punto intermedio.

¿Cuánto es suficiente? Consideremos la ropa.

Entre las posesiones del mundo, nuestra ropa es la más íntima. ¿Siempre es mejor si es más grande? Claramente no. Intenta ponerte la ropa de Yao Ming y caminar al mismo tiempo. La ropa que nos queda bien es la mejor. Ni demasiado grande ni demasiado pequeña.

Del mismo modo, todas nuestras posesiones deben ser de una cantidad o tamaño óptimos. Una casa demasiado grande y opulenta agota la energía de sus residentes. No nutre a quienes la habitan; pierden su vitalidad. No dormiríamos bien en un gran almacén porque nuestra energía se disiparía en su inmensidad. Pero dormir en una habitación acogedora nos ayuda a sentirnos descansados y renovados. Incluso el dormitorio del Emperador en la Ciudad Prohibida era diminuto, pues le ayudaba a conservar su vigor. Hoy en día, la avaricia impulsa a la

gente a desear cada vez más riqueza y posesiones mayores. No saben nada de “lo justo”.

Cuando una prenda nos queda bien, nos sentimos cómodos y sin restricciones. Es apropiada y nos sienta bien. Lo mismo ocurre con nuestra riqueza. Debe ganarse adecuadamente y usarse correctamente. Debe servir a buenas causas según nuestras inclinaciones virtuosas, en lugar de convertirse en una carga. Si ganar, acumular y gastar dinero nos agota o, peor aún, corrompe nuestro corazón y nos enferma o nos causa resentimiento, entonces sabremos que hemos ido demasiado lejos. Deberíamos regalar dinero para beneficio de los demás. Es como perder peso por el bien de nuestra salud.

Una de las razones por las que la gente hoy en día es infeliz es porque sólo sabe cómo acumular riqueza, no cómo regalarla.

Cambiar

Si nuestra mente se transforma, también lo hará nuestra apariencia y nuestro destino.

¿Cómo puede el exterior permanecer igual si el interior ha cambiado?

Cuando las manzanas maduran, su piel se vuelve de un rojo brillante. Cuando el arroz madura, su cáscara se vuelve dorada. En primavera, la tierra se calienta y el suelo se vuelve esponjoso y húmedo. Incluso estas cosas insensibles son así.

Si nuestros corazones son suaves y cálidos, nuestros rostros invariablemente serán amables y agradables, irradiando armonía.

Dieta para bebés

Los recién nacidos necesitan ser amamantados para crecer sanos, ya que la leche materna es fácil de digerir. Poco a poco, pueden alimentarse de papilla, arroz blando, verduras, frutas y pasteles. Cualquier alimento que consuman se transformará en nutrientes beneficiosos a medida que su sistema digestivo se fortalece. Pero si comen indiscriminadamente desde pequeños, sufrirán. Cuanto más exóticos sean sus manjares, mayor será el daño. Los bebés podrían incluso morir.

Somos como bebés en lo que respecta al Dharma. Solo la leche pura del Dharma es adecuada para nosotros. Para que nuestro cuerpo de Dharma crezca sano, debemos aprender exclusivamente las enseñanzas de la Tierra Pura y recitar el nombre del Buda Amitabha. Si nos volvemos ambiciosos y nos involucramos en prácticas diversas, o dejamos que nuestra curiosidad y vanidad nos desvíen hacia las enseñanzas de diversas escuelas, llegaremos a un callejón sin salida. Nuestra vida como practicantes budistas habrá terminado, extinguida por el peso de un conocimiento abigarrado.



Venerable Maestro Shi Jing Zong

Que puedan el mérito y la virtud resultantes
del Dharma aquí contenido,
de su traducción, lectura y difusión,
distribuirse por todas partes sin discriminación;
que podamos todos generar la Bodhichitta
y renacer de un Loto en Sukhavati,
la maravillosa Tierra Pura del Oeste,
contemplar el glorioso rostro de Amitabha
y alcanzar el supremo y perfecto Despertar
para regresar a rescatar a todos los seres
del oscuro y engañoso océano del samsara.

*“La Luz Resplandeciente ilumina universalmente
Los mundos de las diez direcciones
Y todos los que recuerdan al Buda
Son recibidos y nunca abandonados.”*

- Buda Shakyamuni - Sutra de la Contemplación -

南无阿弥陀佛

Namo Amita Buda

